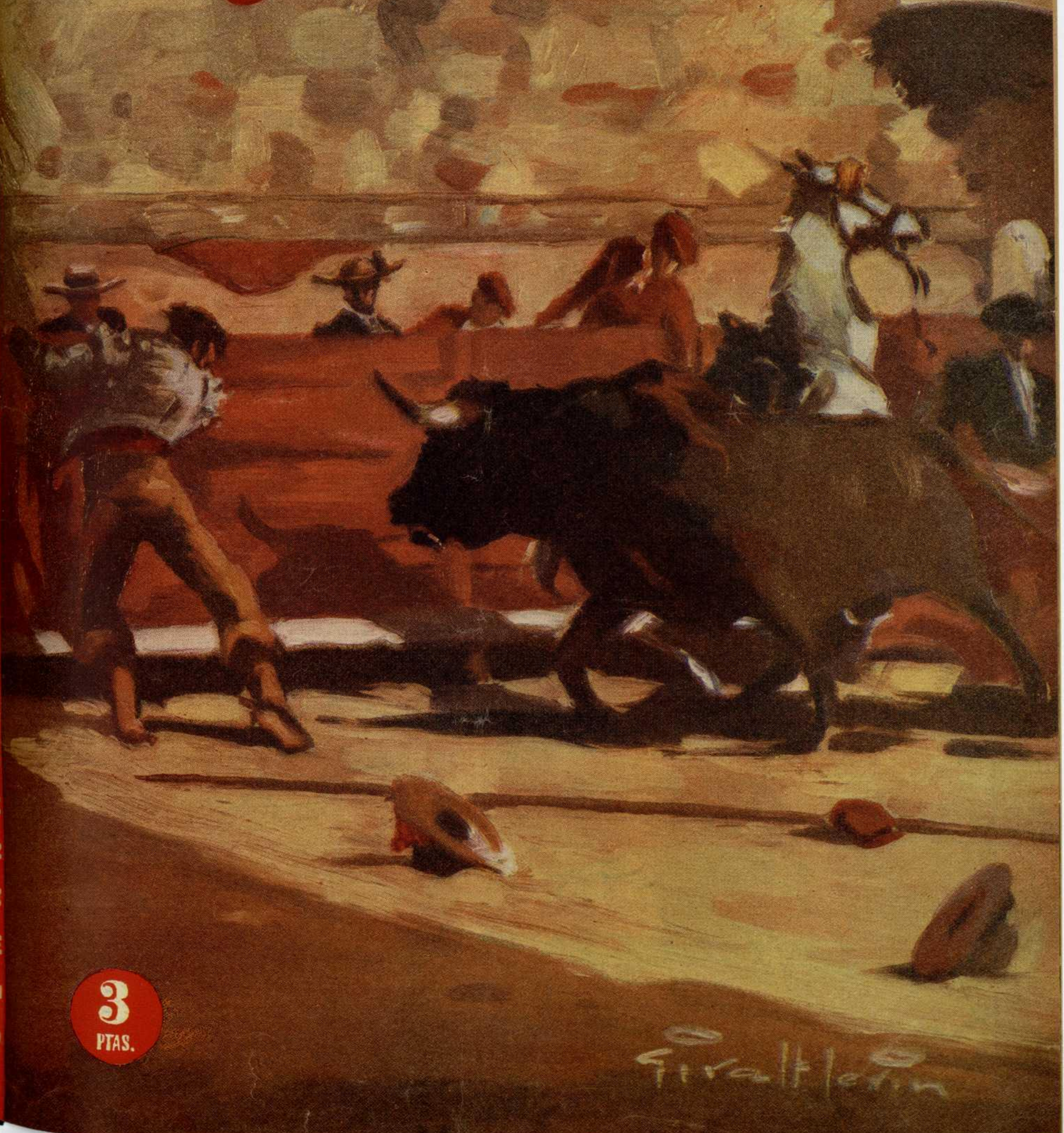


El Ruedo



3

PTAS.

Givalt



JAAVEDRA

«Estilos» trianero y sevillano.



El Ruedo

Semanario gráfico de los toros

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Dirección: Fernán González, 28. Teléfs. 265091-265092

Administración: Hermosilla, 73. Teléfs. 25 61-65

Año VII - Madrid, 30 de marzo de 1950 - N.º 301

NO quisiéramos hacernos demasiadas ilusiones, por si nos llegare también demasiado pronto el desencanto; pero tampoco queremos dejar de recoger un hecho que, de repetirse, vendría a traernos la esperanza de que hemos comenzado a marchar por el buen camino. Queremos referirnos a que, por dos veces ya —una en Valencia y otra, el pasado domingo, en Barcelona—, han sido retiradas novilladas a causa de su escasa presencia y sustituidas por otras más en consonancia con la seriedad y la emoción que requiere la Fiesta.

¿Será verdad tanta belleza a lo largo de la temporada? Hay que esperar así, puesto que la Empresa de Madrid ha dado la pauta en lo tocante al ganado; aunque haya vacilado un tanto en la composición del último cartel, que

● CADA SEMANA ●

Por el buen camino

no tenía el tono de los dos primeros festejos. Con frecuencia lo barato es caro.

Y junto a esta realidad de una presentación decorosa de las reses, hay que anotar la observación de cómo el público vuelve a estimar factores esenciales, casi olvidados ya, de la lidia. ¿Cuánto tiempo hacía que no veíamos correr los toros a una mano? Los más cálidos aplausos de la tarde fueron para dos peones que mantuvieron su sitio; que conservaron, según la expresión popular, "la cabeza sobre los hombros", y que se salvaron de aquel naufragio de capotazos sin ton ni son; consecuencia cierta de un general desconocimiento, por lo desacostumbrado, de cómo se ponen los toros en suerte.

El toro tiene, o debe tener, su importancia para que las corridas no la pierdan. En estos últimos años han sido los propios toreros quienes, en contra de sus propios intereses artísticos, han contribuido a rebajarla. Por eso, y no por otra cosa, hemos combatido ese pase "mirando al tendido", que si como adorno en una faena puede ser admitido, no cabe que lo sea como sistema, ya que viene a demostrar —por lo que se prodiga— que el riesgo no es excesivo. Y si el propio torero da a entender que no corre gran peligro, menos lo va a estimar el público, cómodamente parapetado tras la barrera.

De modo que si es verdad que se va a conceder importancia al toro, llevaremos mucho adelantado para la recuperación del interés por la Fiesta. Tal como se ha planteado la temporada, va a ocurrir que las primeras corridas de trascendencia se celebrarán en la Feria de Sevilla, donde es fama que se lidian toros de buen trapío y de peso. Y con el ejemplo de Sevilla y Madrid, no creemos que luego resulte ya muy fácil volver a las andadas.

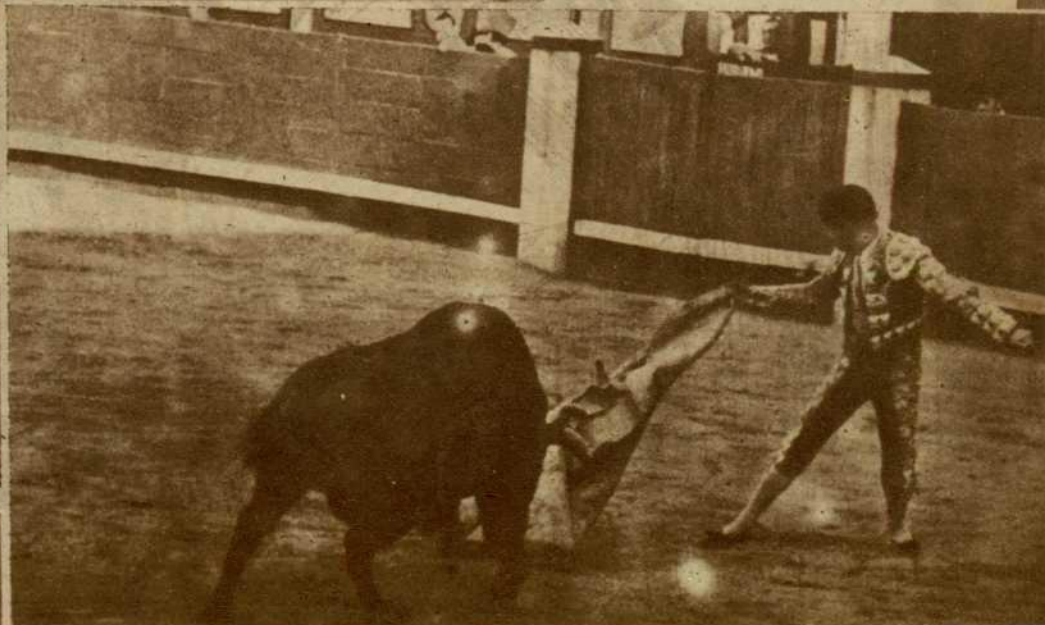
Todo esto nos hace pensar con optimismo. No es cosa para desdenar el dato de esas dos novilladas rechazadas cuando apenas la campaña de 1950 ha comenzado. Signo de buen sentido y, bien mirado, hasta de buen cálculo.

EMECE



Todavía quedan aficionados a mantener notas tradicionales en los preliminares de las corridas de toros. Esa estampa de los picadores trasladándose a la Plaza en una jardinera no es de hace tiempo. Es de hoy, es decir, de la novillada del domingo en las Ventas (Foto Zarco)

¿Será verdad que vuelve el gusto por la lidia tal como la lidia debe ser? En la novillada del pasado domingo en las Ventas, junto a bastantes desconciertos, hubo un par de peones que corrieron bien a los toros a punta de capote. Y el público les aplaudió mucho (Foto Zarco)



LA NOVILLADA DEL
DOMINGO EN MADRID

Seis novillos de doña Francisca Sancho, viuda de Arribas, para Octavio Martínez «Nacional», Jesús Gracia y el sevillano, nuevo en Madrid, Juan García

«Nacional» cortó la oreja del primero y fué cogido por el cuarto. Jesús Gracia, que lidia el peor y el mejor del lote, también tuvo que retirarse a la enfermería. Juan García dejó una pobre impresión. El peón Santiago Rielsa «Ribereño», fué ovacionado calurosamente en cuatro ocasiones. Una novillada con tipo y poder de corrida de toros

MAS DE MEDIA ENTRADA

El cartel, esta es la verdad, no era en extremo interesante y, sin embargo, hubo más de media entrada. La Empresa inició la temporada con un buen cartel, y la Plaza se llenó; varió muy poco, mejorándola mucho, la combinación para el segundo festejo, y la entrada fué floja, en vista de que el público se había retraído —probablemente por el mal día—, organizó para el domingo pasado una novillada modesta, y la entrada fué mejor. Ciego mental se ha de ser para no sacar las consecuencias de la actitud del público, ya que lo ocurrido en la primera cuenta, justamente, porque era la primera función taurina del año.

NOVILLOS Y TOROS PARA NOVILLEROS

Por lo menos tres de las reses de la ganadería de doña Francisca Sancho eran toros hechos y derechos, y los otros tres fueron novillos de los que se corrían en los tiempos que los viejos aficionados añoran. Con esto queda dicho que en cuanto a presentación nada hay que reprochar a la divisa. Por lo que respecta a condiciones de lidia —entiéndase bien que me refiero a lidia—, tampoco, ya que del desconcierto que

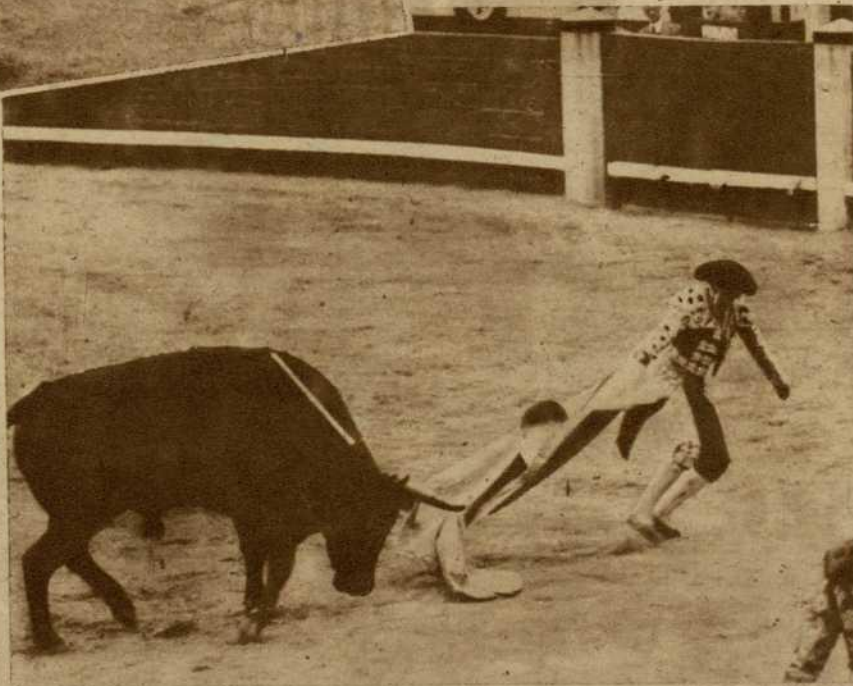
en algunos momentos se enseñoreó de gran parte de los toreros, no se puede culpar a las reses. El primer novillo, que salió huido y gazaqué mucho en el primer tercio, mejoró muchísimo y llegó muy suave y dócil a la muleta. El segundo, bravo y noble, fué el mejor de todos. El tercero era fácil. El cuarto, un toro con nervio, perdió las buenas condiciones que tenía por culpa de quienes le enseñaron a tirar cornadas. El quinto era cobardón, y también a causa de la pésima lidia a que fué sometido llegó al último tercio muy descompuesto, a la defensiva y con malas intenciones, y el sexto sólo necesitaba tener delante un toro experimentado. Hubo reses que tenían dificultades; pero si los toreros hubieran sabido como vencerías, a todos nos



«Nacional» lanzando a su primero. Como puede observarse en la fotografía, los pies de Octavio Martínez se hunden en la arena. Bonito su color, como el de la Maestranza sevillana; pero hay que arreglar ese piso, hay que afirmarlo, señores empresarios de la Plaza de las Ventas... (Foto Zarco)

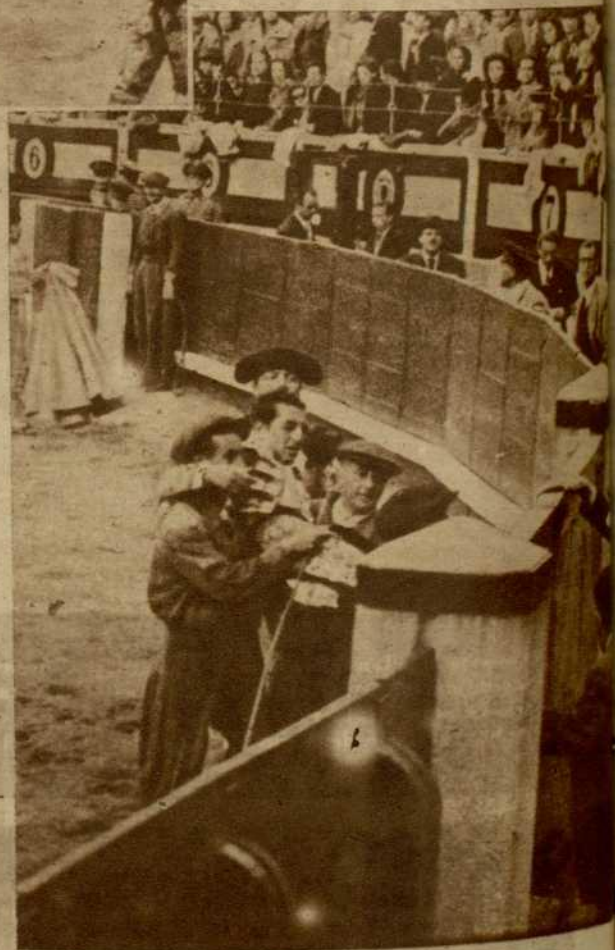
OTRA VEZ EL VIENTO

PLAZA de las Ventas o Plaza de los Vientos? Habrá que ir pensando en distinguir a la Plaza de Madrid por la segunda denominación, en la seguridad de que, mientras subsista, no habrá que variarle el nombre. Abierta a todos los vientos, todos los recoge y aumenta, y así, rara vez resulta cómoda la actuación en su ruedo. Los aficionados creen que esto no tiene solución —puede tenerla— y se resignan; lo que sí tiene arreglo, y a él hay que ir con urgencia, es el estado del piso, demasiado mullido para las ocasiones en que es preciso correr, ocasiones que se presentan con harta frecuencia cuando lo que se lidia responde al calificativo de novillos o al de toros. Y como el remedio, al parecer, es fácil, es de esperar que la arena del ruedo quede para el próximo festejo en las apetecidas condiciones.



«Ribereño» corriendo al toro a una mano, entre el aplauso de los espectadores (Foto Baldomero)

Cogida de «Nacional» al entrar a matar a su segundo novillo (Apunte del natural por Antonio Casero)



«Nacional» es conducido a la enfermería, donde le fué apreciada una cornada importante (Foto Zarco)



Jesús Gracia en un pase por alto a su primero
(Foto Baldomero)

habría parecido magnífico el lote que envió la ganadera madrileña, pues, como queda dicho, también las hubo manejables y bravas.

UNA OREJA Y UNA CORNADA

El valor es la tónica del toreo de «Nacional», y a fuerza de valor consiguió ganar la oreja de su primero. Cierto que no hubo mando en ninguno de los muletazos del almeriense; pero como su toreo es espectacular y al mozo no le asusta la proximidad de las reses, emociona al público y logra impresionarle grandemente. Hubo variedad en su primera faena: ayudados por alto, naturales, de pecho, en redondo, «manoletinas», «arrázzinas» y adornos y desplantes. A favor de las ovaciones, «Nacional» tiró la muleta, la sustituyó por un pañuelo, entró a matar y cobró un pinchazo. Se perfiló de nuevo, otra vez con el pañuelo a guisa de muleta, y agarró una entera, que resultó muy atravesada, de la que rodó el novillo. «Nacional», que había brindado al público, cortó la oreja, dió la vuelta al ruedo y salió a los medios. En el cuarto, un toro con las defensas muy desarrolladas, Octavio Martínez se desconcertó un tanto: sólo pensó en abreviar con el estoque, y por eso, después de un metisaca, media delantera y un pinchazo, quiso matar en terreno comprometidísimo, de espaldas a los tableros y con el bicho a un metro de ellos; y al dar un pinchazo fué cogido aparatosamente y hubo de ser retirado a la enfermería en brazos de las asistencias. Espero que, conforme a mis deseos, «Nacional» mejore rápidamente.

VUELTA AL RUEDO DESPUES DE SEIS PINCHAZOS Y MEDIA ESTOCADA

Jesús Gracia no tuvo el santo de esta en el segundo novillo. Y no quiero decir con esto que el aragonés estuviera mal, que si tal afirmara no de-

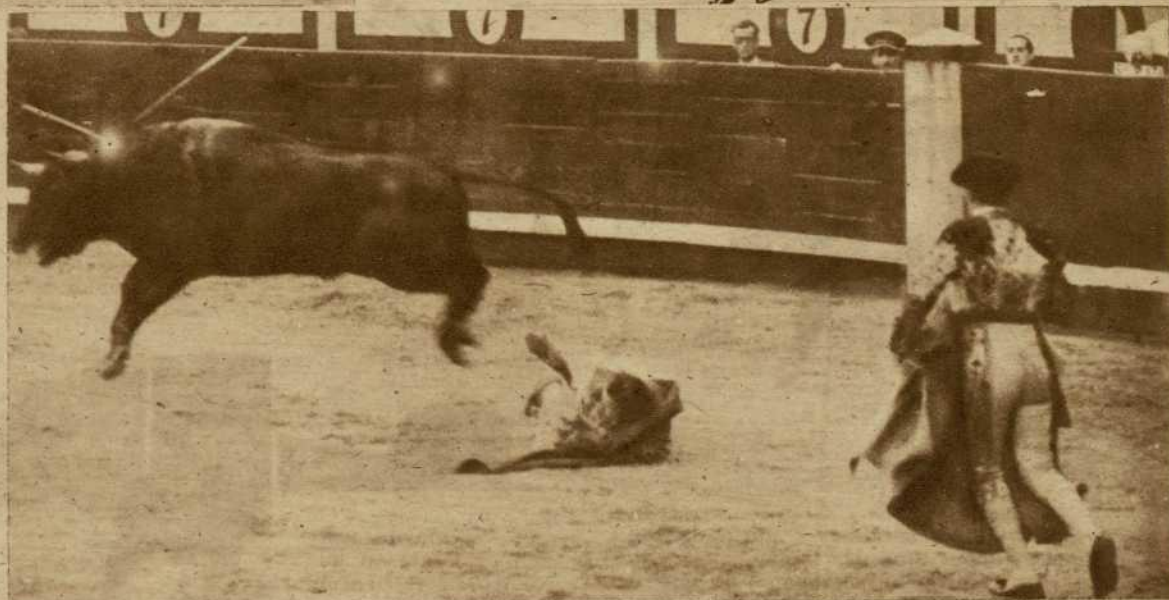


El debutante Juan García, con gran optimismo, brindó la muerte de su primero al público desde el centro del ruedo. Pero, luego...
(Apunte del natural por Antonio Casero)

Juan García entrando a matar a su primero. Buena la ejecución, aunque no fueran tan buenos los resultados... (Foto Zarco)

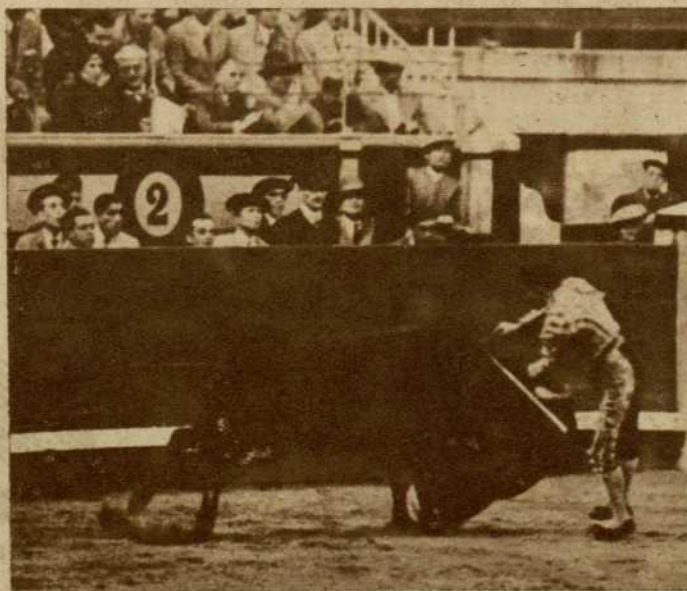


Cogida de Jesús Gracia en una de las veces que entró a matar al quinto de la tarde (Apunte del natural por Antonio Casero)



El torero aragonés, derribado, y el banderillero Bellido al quite (Foto Zarco)

ria la verdad. No estuvo mal el de Escatrón; pero no alcanzó la altura que las excelentes cualidades del bravo novillo merecían, aunque la faena fué variada y tuvo algunos muletazos de mérito. Luego, con la espada, tampoco estuvo afortunado y mató de un pinchazo sin soltar, una caída y atravesada, una entera y el descabello al primer intento. Al cuarto —que cogió a «Nacional»— lo tumbó de un pinchazo hondo y una caída. La lidia del quinto fué una desdicha de punta a punta. Gracia, que había sufrido una colada tremebunda al torear con el capote, estuvo valiente en el último tercio; hizo cuanto podía y el público agradeció los buenos deseos del aragonés, pues entendió que cuando Jesús Gracia cogió la muleta, el toro había sido tan mal lidiado que era de todo punto imposible que el espada pudiera lucirse. Gracia hizo todo lo que a aquellas alturas estaba en su mano. Pretendió hacer doblar al bicho y tuvo que entrar siete veces a matar. En la sexta fué cogido y volteado y, después de dar la vuelta al ruedo, hubo de retirarse a la enfermería.



LA PRIMERA PRESENTACION DEL AÑO

Juan García, torero sevillano, ha sido el novillero que ha logrado presentarse el primero en Madrid en esta temporada. Lo que quiere decir que tiene importantes valedores. Al tercer novillo lo muletó por lo mediano y lo mató de una entera y el descabello al primer intento. Se quedó sin sus compañeros de terna en el sexto y, después de un brevísimo trasteo, mató de dos medias estocadas delanteras.

EL PEON «RIBEREÑO»

Cuatro ovaciones escuchó Santiago Bielsa («Ribereño») en el transcurso de la novillada, que dicho sea de paso duró once cuartos de hora. Los aplausos que oyó «Ribereño» le compensarán seguramente de lo que el excelentísimo peón pasó a consecuencia de la grave cogida que sufrió en la pasada temporada. «Ribereño» bregó magníficamente en el primero y cuarto y a los dos los corrió de insuperable manera a una mano. Santiago Bielsa tuvo el domingo una actuación brillantísima. Triunfó rotundamente, y si en el toreo se tuvieran en cuenta los méritos en primer lugar, «Ribereño» habría sido contratado el mismo domingo para formar en la cuadrilla de cualquier matador de categoría especial.

Es de justicia citar también al banderillero Palomino y al picador «Boltañés», como subalternos que destacaron en el festejo del pasado domingo.

BARICO

Partes facultativas.—«Nacional» fué asistido en la enfermería de una herida en la región perineal, con una trayectoria ascendente de diez centímetros de longitud que penetra y produce destrozos en la fosa isquiorrectal del lado izquierdo. El doctor Jiménez Guinea calificó la herida de grave.

Jesús Gracia fué asistido de una herida en la región labial inferior y de diversas erosiones. Pronóstico reservado.

A VISTA DE TENDIDO

El tono encarnado y la moda femenina.—Abundancia de extranjeros.—Subalternos perezosos y peones clásicos.—¿Y las banderillas negras?...—«Nacional» y su cogida.—Jesus Gracia venció a Cortito.—El miedo que se reparte.—Juan García, muchacho atento y servicial



El primer debutante de la temporada 1950 en Madrid: el trianero Juan García (Foto Zarco)

Para parear al quinto novillo los banderilleros pasaron «lo suyo» (Foto Zarco)

MANANA con toldo de nubes y tarde de sol... Pero se conoce que las nubes o el cartel o la competencia futbolística, o lo que sea, influyen sobre la entrada, como se revela en esos claros de los tendidos que dejan al descubierto la fría desnudez del granito. Domina el tono encarnado en las chaquetas y en los jerseys y en las "rebecas" de las espectadoras. "Yo me pensaba hacer un chaquetón de ese color —dice una señora a nuestro lado—, pero en vista de esta abundancia, desisto". Todo sea por la moda!... Hay mucha gente que ignoraba el hecho de que la novillada empezara a las cinco menos cuarto. Y desde las cuatro y media ocupa su localidad. Entran los extranjeros —mustrario de las razas rubias— bien provistos de prismáticos y de máquinas fotográficas, con muchos gestos de horror en las damas y con bastante entusiasmo en muchos caballeros, sobre todo para lo que la Fiesta tiene de pintoresco y hasta de "prohibido".

Los peones están perezosos o tal vez sienten una natural prudencia ante las reses que ignoran los artificios de la "barbería". El caso es que cuando salen los novillos permanecen un rato dueños absolutos del redondel, y los "morenos" se impacientan, silban, gritan y dicen eso de "¡vamos allá!". Ya está bien; para acuciar a los subalternos. Por el contrario, uno de los momen-

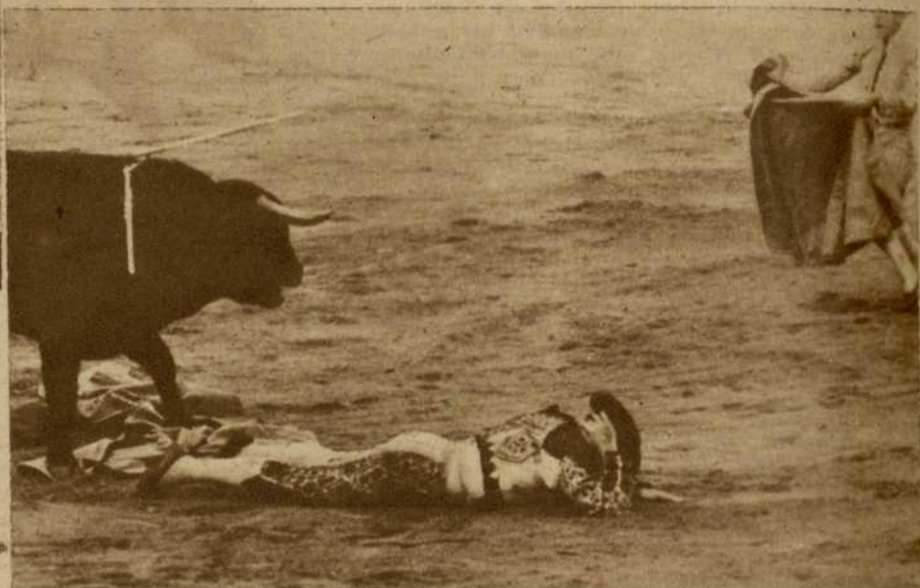
tos de mayor justicia es aquel en que se tributa la ovación al peón que pone con tenaz esfuerzo a la fiera en suerte o que la torea a una mano y a punta de capote como mandan los cánones... De pronto, se despliega, se desparrama la guerrilla de los monosabios, con sus blusas coloradas, como salpicaduras de una vena rota. Barajas (el mayor), señala con la vara el sitio justo donde el bicho debe colocarse, como un maestro de música provisto de una batuta gigantesca.

La tónica de la novillada, en varias ocasiones, la dan los comentarios, en torno a la supresión de la banderillas de fuego. "A los novillos no les importa demostrar mansedumbre —afirma un enterado—, porque como ya no les pueden asar las chuletas a la parrilla!..." "¡Pinta banderillas negras!" canta otro espectador—. "¡Que salgan las de luto!" —reclama un tercero—. Pero todavía nos hallamos, por lo visto, en trance de estudio y prepa-

ración. Y sin rehiletes coheteriles, pero aun carentes de esas fúnebres velas que alumbrarán el duelo de la mansedumbre.

"Nacional", de negro y oro, perfil aguileño y patillas a lo Conde Hugo, había dado ese pase de muleta de frente por detrás que es como media manolelina, y evocó el tiempo de los grabados antiguos, citando a matar con el pañuelo, después de dejar caer intencionadamente la muleta. En el cuarto, que había quedado convertido en un perchero ambulante, con capotes y franelas colgados en las astas, sintió prisa por matar, y empezó a tirarse de un modo suicida, sin esperar a que la res cuadrara, de cualquier modo. Todo el público presintió la cogida, y la cogida llegó. Se llevaron al espada entre la emoción de los tendidos, y el desconcierto se acentuó cuando salió el quinto, que se llamaba "Cortito", pero que era un manso con las peores intenciones del mundo. Jesús Gracia (a quien yo no llamaría "At... ¡chis!" porque está muy desgastado, el chiste) peleó de un modo esforzado con la fiera —quinta— descompuesta que le tocó en desgracia. Si alguien pensó que en la desigual lucha "Cortito" vencería, se equivocó de medio a medio. Jesús Gracia, golpeado, con el labio roto y el traje de luces manchado de sangre, acabó con el "monstruo", avisado abusivamente por el desconcierto y los mantazos del peonaje y las llamadas intempestivas que se prodigaban desde la barrera.

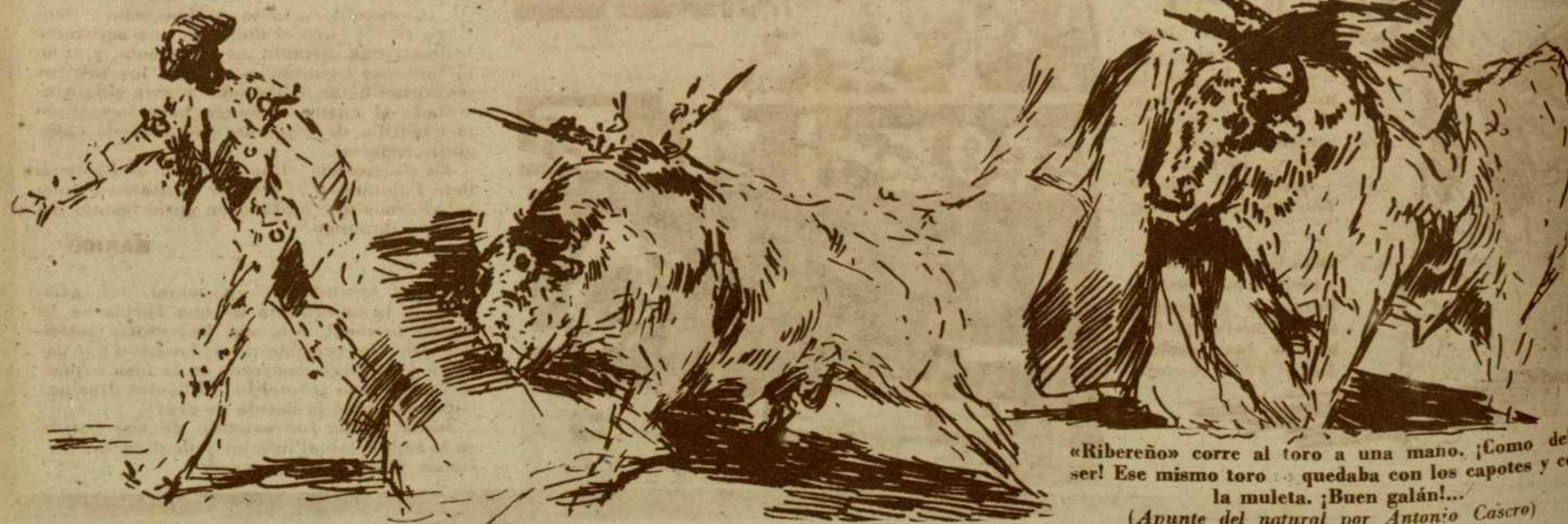
Juan García, de Triana, nuevo en esta Plaza, se quedó solo. "Tiene rostro campero, cara de labrador" —había comentado cierta espectadora—.



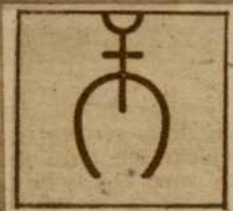
Cogida —afortunadamente sin más que el susto— del banderillero Bellido (Foto Zarco)

"Pues pronto volverá a las faenas propias de su oficio" —le replicaron—. Mordía Juan García con saña el extremo del capote en los instantes en que el pavor cundía sobre la arena. "El miedo es lo único que aumenta cuanto más se reparte" —sentenciaba el aficionado a los adagios—. Juan García, muy cuidadoso y atento él, recogía las muletas caídas, las doblaba y las entregaba por encima de las tablas. ¡Muchacho cumplido y servicial como un buen mozo de espadas! Pero de lo otro, ¡ni hablar!

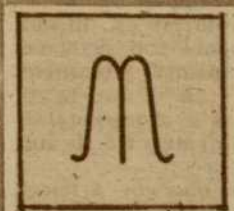
ALFREDO MARQUERIE



«Ribereño» corre al toro a una mano. ¡Como debe ser! Ese mismo toro quedaba con los capotes y con la muleta. ¡Buen galán!... (Apunte del natural por Antonio Casero)



Hierro de Arranz



Hierro de Fonseca



Hierro de Arribas

VAMOS a empezar. Así rezaba el título de la breve crónica con que el ecuanime "Chande", desde el programa oficial de la Plaza de toros de Madrid, saludaba ilusionado a la afición más autorizada de España, al dar comienzo la nueva temporada.

Contagiados del sano optimismo de "Chande", sonriamos también nosotros al curso taurino que acaba de iniciarse en la Catedral del toro. Entretenidos, pues, en la campaña que alborea con alegría e ilusión, contrariados en que los anteriores errores y flaquezas de la Fiesta desaparecerán notablemente durante el año 1950, y el espectáculo más sugestivo de cuantos por el mundo existen habrá de recobrar las tradicionales esencias de gallardía y seriedad, de arte y emoción, de reciedumbre y valor.

Por lo que respecta al elemento primordial, esto es, al toro, cabe mostrarse satisfechos, a juzgar por lo que en las tres primeras novilladas ha salido por los chiqueros de la Plaza madrileña. Satisfechos, en general, por el bulto, la presentación, el trapío y hasta por las condiciones de las reses.

No importa que alguna o algunas desentonasen en la lidia —a veces es conveniente la desigualdad de caracteres para apreciar mejor la valía de los diestros—, puesto que lo principal, de lo que el ganadero puede siempre responder, cómo es el buen aspecto externo de los animales, quedó bien patente a lo largo de las tres funciones.

La mayoría de los técnicos —y no digamos de los aficionados de oído— se equivocaron al promediar el peso de la excelente novillada de don Manuel Arranz, lidiada el domingo 12 de marzo.

El acreditado ganadero salmantino envió a la primera Plaza del mundo —había que salvar el inexplicable bache de finales de la última temporada— seis bichos finos de hocico a cola, limpios, recortados y magníficamente criados, que uno con otro salieron justamente a veinticuatro arrobas menos tres kilos.

La novillada, en su totalidad, acusó casta y nobleza, pues hasta el segundo, remolón en varas, por cuya causa hubo de ser quemado, llegó a la muleta embistiendo dócilmente.

"Fusilero", número 31, castaño, de bonita lamina y bien armado, provocó aplausos de salida. Desde largo arrancó al primer puyazo, derribando a caballo y picador. A la segunda vara acudió alegre, proporcionando otra caída. Y en la tercera y cuarta se creció, durmiéndose en la suerte. Pasó al final lardo y agotado por el castigo; pero tomando la muleta con nobleza, dió un peso en canal de 258 kilos. "Caribello", número 39, negro, salió suelto de las dos primeras varas, volviendo la cara a los caballos al fijarle nuevamente en otro tercio, por lo que hubo de ser tostado. Blando para el hierro, fué, sin embargo, inofensivo y fácil para los de a pie; pesó 286 kilos. "Charrango", número 30, negro y bravo, tomó tres varas, derribando en la segunda, de la que se escupió, y arretó en la última, de la que salió quebrantadísimo. El novillo, con poca fuerza, resultó bravo y dócil; pesó 297 kilos. "Regato", número 21, negro, con casta y codicia, derribó en el primer puyazo; apretó y durmió en el segundo; volvió a derribar en el tercero, y empujó bravamente en el cuarto, dejándose introducir el palo. Pasó al último tercio suave y bobote, admitiendo infinidad de muletazos; pesó 266 kilos. "Delicioso", número 15, negro bragao y con hechuras, recibió cuatro varas y dos picotazos, demostrando poder y codicia. En la segunda vara derribó y de la cuarta salió suelto. Bravo y pronto para el engaño, se venicó algo por el pitón derecho; pesó 292 kilos. Y "Corato", número 35, negro, cortito y reunido, hizo espectacular pelea en cuatro varas, arrancando codicioso a todas ellas y recargando. Derribó en las dos primeras, dejándose meter la arancela y un buen trozo de palo en la tercera. Por el excesivo castigo y mala lidia pasó a la muleta embistiendo regularmente. Dió un peso de 239 kilos.

El domingo, 19, se jugaron cinco novillos de doña María Antonia Fonseca, de Salamanca, por primera vez a nombre de dicha señora en la Plaza de Madrid, y uno de don Carlos Nuñez.



gordo, hermoso y bravo, volteó en la primera vara al caballo. En la segunda arrancó como un expres, empujando con los riñones y haciendo gala de bravura y celo. Durmiéndose en el caballo y recargando impresionantemente, se dejó introducir más de una cuarta de palo, saliendo del tremendo puyazo agotado. Malisimamente lidiado, y con una banderilla cerca de la oreja, llegó el noble bicho a la muerte bravo, suave y nobilísimo, recordándonos, por el tipo y por los hechos, a los antiguos martinez. El buen bicho, aplaudido en el arrastre, pesó 275 kilos. "Tresillo", número 25, negro, acusó peor estilo, recibiendo cuatro varas y un picotazo, saliendo suelto y rebrincando de dos y recargando en una. Al final embistió derrotado y descompuesto. Pesó 251 kilos. "Aviador", número 21, chorro, recibió cuatro varas en distintos terrenos y echándole los caballos, saliendo de la suerte huido. En el último tercio, manso, gazapón y sofo. Pesó 237 kilos. "Cortito", número 6, negro listón, fué manso desde el principio, tomando los puyazos reglamentarios a la trágala. Al final llegó con poder, cobardón y peligrosillo. Pesó 276 kilos. Y "Marino", número 26, entrepelao y con bragas, tomó tres varas, recargando en la tercera. Para la muleta fué bueno, a pesar de la desastrosa lidia recibida. Pesó 297 kilos.

Puyazo a un novillo de doña María Antonia Fonseca (Foto Zarco)



Los novillos de Arranz, de la corrida inaugural en las Ventas, empujaron con fuerza y derribaron (Foto Baldomero)

La ganadería de Fonseca procede en un principio de la que fundó en 1874 en Carreros (Salamanca) don Juan Manuel Sánchez, con reses de diferentes orígenes, entre ellas un buen número de la vacada colmenareña de López Navarro. Más tarde aumentó Juanito Carrero hembras de don Fernando Pérez Tabernero, procedentes del cruce Veragua-Miura. Parte de esta ganadería pasó en 1923 a los señores Bernardos y Moro, de quienes en 1931 la adquirió don Luis Fonseca. En 1938 se hizo cargo de la torada doña María Antonia Fonseca, la que bajo la dirección de su esposo, el competente aficionado don Serafin Serrano, sustituyó las antiguas hembras por otras de Agustín, cruzándolas con un toro de Coquilla, que ligó muy bien.

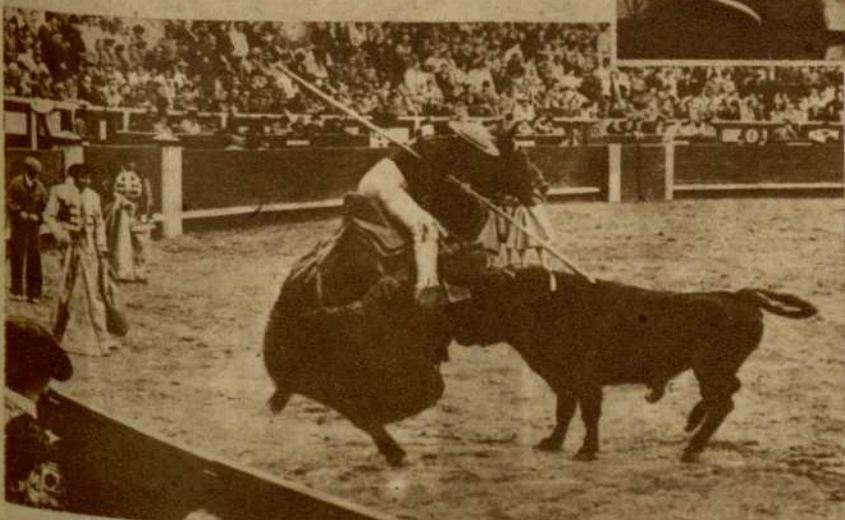
Los cinco novillos de Fonseca, terciados, finos, gorditos y con presencia, resultaron desiguales en la lidia. El primero y el cuarto pasaron entre palmas al desolladero; el tercero y el sexto, cumplieron mejor con los de a pie que con los caballos, y el segundo, mansurrón, terminó defendiéndose. El de Nuñez, blando en varas y superior para el engaño.

"Mantelero", número 54, negro, acudió voluntarioso a los caballos; recibiendo tres varas. Para los toreros, suave y tontón. Pesó el novillo, aplaudido en el arrastre, 236 kilos. "Palillero", número 53, negro bragao, patiblanco, calcetero y coliblanco, derribó en la primer vara, escupiéndose después. De los otros cuatro picotazos salió suelto y llegó a la muerte mansurrón. Pesó 230 kilos. "Rufino", número 59, negro listón, cuatro puyazos, recargando en el segundo y suelto en los demás. Para la muleta, pronto, suave y fácil. Pesó 223 kilos. "Tendido", número 55, negro, fué alegre, bravo y codicioso. Un gran bicho, que se creció a medida que aumentaba el castigo. Cuatro varas, derribando en dos y recargando con salero en la última. Llegó al final embistiendo suave y con el morro por la arena. Aplaudido también este animal, dió un peso de 239 kilos. "Naranjero", número 126, negro, de Nuñez; hizo algunos extraños de salida propios de toros corralesados. Recibió cinco varas, saliendo suelto de todas, y pasó a la muerte embistiendo como un borreguito. Toro ideal para los diestros, aplaudido al llevarse las mullitas, que pesó 268 kilos. Y "Aldeano", número 44, negro, cumplió en tres varas, saliendo suelto en la primera y recargando en las restantes. Llegó a la muleta con poca fuerza, pero tomando el trapo rojo sin dificultades. Pesó 229 kilos.

Y el domingo, 26, se jugó una novillada de doña Francisca Sancho, viuda de Arribas, estupendamente presentada, que salió a veintitres arrobas en números redondos. De la misma salió un toro superior, dos buenos, otro regular y dos broncotes.

"Risueño", número 23, negro listón, tomó tres varas, saliendo suelto de la primera y recargando bravamente en las otras dos. Para la muleta, pronto; celoso y noble. Aplaudido en el arrastre, dió un peso de 222 kilos. "Ventolero", número 7, negro bragao,

El popular «Barajas» en la prueba de caballos (Foto Zarco)



RECUERDOS DEL AÑO 1900

LA Historia enriquece muchas cosas del pasado por la sencilla razón de que las dota de la cuarta dimensión que es el tiempo, y si se trata de personas, las satura de presencia latente por influjo de una tradición, más o menos larga, que a veces tiene visos de leyenda.

¿Y cómo no ha de ocurrir esto, si esa misma leyenda la tejemos frecuentemente con personas contemporáneas y aun de la misma actualidad, por imperativo de un ambiente en el que la ingenuidad de las masas, propicias a sugestionarse, eleva a ciertas vulgaridades a la categoría de mitos?

Pero en esta breve narración que voy a hacer de los sucesos taurinos de más bulto registrados en los primeros meses del año 1900 no hay fantasía alguna, pues se trata de una relación verídica que, ya que no otra virtud, tendrá la de refrescar la memoria de aquellos viejos aficionados

*que no sienten otro anhelo,
ni piensan en otra dicha,
que procurarse cuidados
para no sufrir fatigas.*

No fueron pocas —en el sentido de molestia o sufrimiento— las experimentadas por algunos de los espectadores que tuvo la novillada efectuada en la Plaza de Madrid el día 2 de febrero de aquel año. Se anunció que Francisco Vázquez ("El Cordón") y Juan Pedro Esteras darían muerte a cuatro bichos colmenareños de la viuda de López Navarro, y que entre la lidia del segundo y del tercero lucharía un toro de la misma ganadería con una pantera, una leona y un oso. Claro es que tal toro, llamado "Carasucia", sin ser bravo, corneó al oso, zamarró a la leona y despanzurró a la pantera; pero fué el caso que, para excitar el domador Malléu la ferocidad de dichos animales, descargó sobre éstos varios culatazos a través de los barrotes de la jaula, con cuyos golpes se disparó el arma, y la carga, que era de postas, fué a dar, de lleno sobre los espectadores del tendido 3.

Veintitrés personas resultaron heridas por tal imprudencia, Malléu fué encarcelado, y no hay que decir los comentarios que durante varios días se hicieron en Madrid sobre la lucha en cuestión.

Tras aquel cruento episodio, y hasta la Pascua de Resurrección, que fué el 15 de abril, siguieron las novilladas en la Plaza madrileña, con la cooperación de "Revertito", "Regaterín", "Saleri", "Machaquito", "Lagartijo Chico", "Bebé Chico" y otros jóvenes en estado de merecer, no sin que entre dichos espectáculos se diera, el 18 de marzo, una corrida de toros, en la que "Quinito" confirmó la alternativa al "Jerezano", al estoquear ambos matadores tres reses de Arribas y otras tres de Oñoro.

Peró la primera corrida de toros de aquel año fué la celebrada en Perpiñán (Francia) el 18 de febrero, con los espadas "Conejito" y "Villita", y seis astados de Ripamillán. Y la segunda, la que vieron en Cádiz el 25 del mismo mes, de la que fueron matadores el obeso "Li-

tri" y el rezagado "Parrao", quienes, por ser espadas de la tercera fila, no pusieron reparos para estoquear seis toros de una ganadería de tan poco fuste como era la de Candón.

La corrida de la Magdalena, que anualmente suele celebrarse en Castellón de la Plana, se redujo aquel año a una novillada con "Machaquito" y "Lagartijo Chico" y seis bichos de Otaolaurruchi, realizada el día de San José, y los mismos novilleros (que formaban la pareja de moda) inauguraron la temporada en Valencia con fecha 25 de aquel mes de marzo (entonces no había corridas falleras) con seis morlacos de don Felipe de Pablo Romero.

Al abrirse solemnemente la temporada con fecha 15 de abril (Pascua de Resurrección, según he dicho), vieron torear en Madrid a Mazzantini, "Bombita" (Emilio) y "Algabeño" con toros de Veragua; en Barcelona, a "Quinito" y "Dominguín" (Domingo del Camp) con ganado de Arribas; en Sevilla, a Antonio Fuentes, Félix Velasco y "Bombita Chico" (así se anunciaba entonces a Ricardo Torres) con reses de Anastasio Martín; en Murcia, a "Lagartijillo", "Minuto" y "Conejito" con astados de Cámara, y en Zaragoza, a "Machaquito" y "Lagartijo Chico".

Tres fueron solamente las corridas efectuadas en Sevilla con motivo de su famosa Feria de abril: el día 18 dieron cuenta Fuentes, "Bombita" y "Algabeño" de seis toros de Miura; el 19, los mismos matadores, de seis, de Concha y Sierra, y el 20, Fuentes, "Algabeño", Velasco y "Bombita Chico", de ocho de Villamarta. Pero el día 24 se celebró, a guisa de epílogo, otra corrida, que fué de concurso de ganaderías, y en ella intervinieron los tres espadas de los días 18 y 19.

Las broncas que en aquellos tiempos se registraban en Barcelona eran frecuentes y de una virulencia terrible, y durante los meses que son objeto de estas remembranzas hubo dos que rebasaron la zona taurina para invadir la de los sucesos que pertenecen a los que con la alteración del orden público se relacionan. Por eso voy a dar cuenta de ellas:

El día de San José se celebraba una novillada con los diestros "Costillares" (Manuel Moreno), "Morenito de Algeciras" y "Camará" (Ricardo Luque) y seis toros de López Aparicio, cuando, al lidiarse el quinto de éstos, y por precipitarse el presidente al ordenar que tocaran a banderillas, se armó una marimorena que duró tres cuartos de hora y dió pretexto a los alborotadores para lanzar al ruedo toda clase de proyectiles. Se apaciguó el tumulto al ser retirado al corral dicho astado y aparecer el sexto; pero cuando el público se dió cuenta de que se corría turno y aquella res era la última, el escándalo adquirió un incremento atroz al reproducirse, y no pudo terminar cabalmente el espectáculo, pues los revoltosos empezaron a destruir los asientos de la Plaza y prendieron fuego a

ésta por varios puntos. Fueron sofocadas las llamas gracias a la protección de la Guardia Civil de Infantería, que tomó militarmente los tendidos, y a la de Caballería, que ocupó el ruedo y puso en dispersión a las turbas.

Y con fecha 22 de abril lidiaban los hermanos "Bombita" (Emilio y Ricardo), en la misma Plaza (que era la desaparecida de la Barceloneta), toros de Ripamillán y de Otaolaurruchi. Todo fué bien hasta la salida del sexto, de Ripamillán, cuyo bicho fué recibido con grandes protestas por ser chico y mal armado. Devuelto al corral, no sin que para lograrlo se recurriera al argumento de una lluvia de piedras, el sustituto tuvo el privilegio de hacer enconar más los ánimos de los turbulentos espectadores; la permanencia en el ruedo era peligrosa; Emilio sufrió un botellazo en la cara, y "Blanquito" y "Pepín de Valencia" fueron agredidos con toda clase de proyectiles al banderillar; cuando dobló la res, invadieron el redondel los más levantiscos, y uno de ellos agredió de arma blanca, aunque levemente, al repetido Emilio, quien asestó tan tremenda bofetada al mencionado zulú, que le hizo morder el polvo; la lucha entre los toreros y los subversivos protestantes resultó enconada; intervino la fuerza pública para poner orden y proteger a los primeros al salir de la Plaza, y tal cariz tomaron las cosas, que el presidente hubo de abandonar la misma por una puerta accesoria, despejada de gente.

¡Oh, si, si, las broncas que en Barcelona se registraban en aquellos tiempos podían servir de término de comparación para dar cuenta de las más turbulentas y sonadas que en otros lugares ocurrieran!

Voy a recordar, por último, a cinco personas de señalado relieve en el planeta de los toros (como diría el admirado Díaz-Cañabate) que en aquellos meses dejaron este mundo:

El 23 de enero falleció Eduardo de Palacio (*Sentimientos*), notable escritor e ingenioso cronista taurino del semanario *Sol y Sombra*, quien había ejercido antes la misma actividad en los diarios madrileños *El Globo* y *El Imparcial*.

El 11 de febrero murió el ex banderillero Juan Mota, figura popular en los Madriles desde remotos tiempos, o sea, desde que al dar el célebre *Frascuelo* sus primeros pasos en la lides taurinas, se erigió en su protector.

El 7 de abril dejó de existir, en Aranjuez, el elegante y cullo ex matador de toros Angel Pastor y Gómez, a quien hace pocos días presté la debida atención en estas mismas páginas.

El 14 del mismo mes acabó la existencia de Santos López (*Pulguita*), torero madrileño muy inteligente, que si primeramente fué novillero, figuró luego como banderillero en muy importantes cuadrillas.

Y al día siguiente murió, en la mayor pobreza, Tomás Parrondo (*El Manchao*), madrileño también, el cual había disfrutado de mucho renombre como novillero, y se apagó al tomar la alternativa, once años antes, en Barcelona.

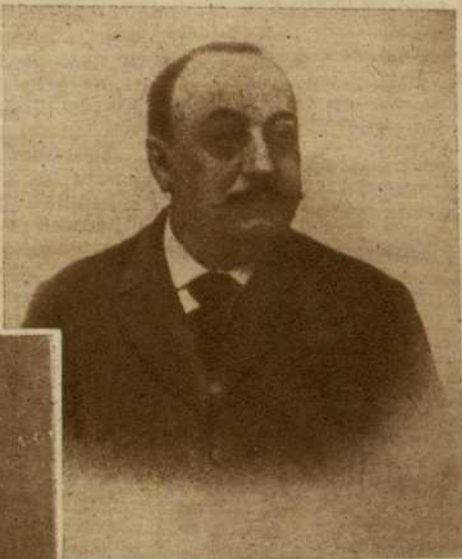
El tiempo es frecuentemente una carga. A nada damos importancia a veces; pero pasan los años, y un cuarto de hora de otras épocas nos parece más estimable que todos los bienes del mundo.

DON VENTURA

Eduardo de Palacio
(«Sentimientos»)



Juan Mota



Angel Pastor



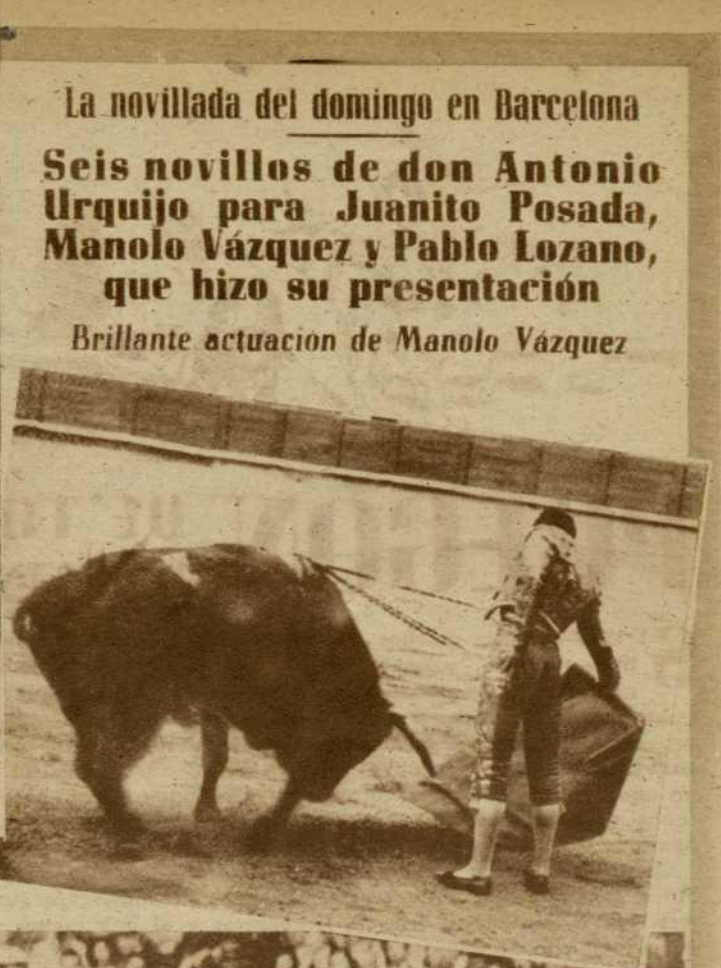
Tomás Parrondo («El Manchao»)



Santos López («Pulguita»)



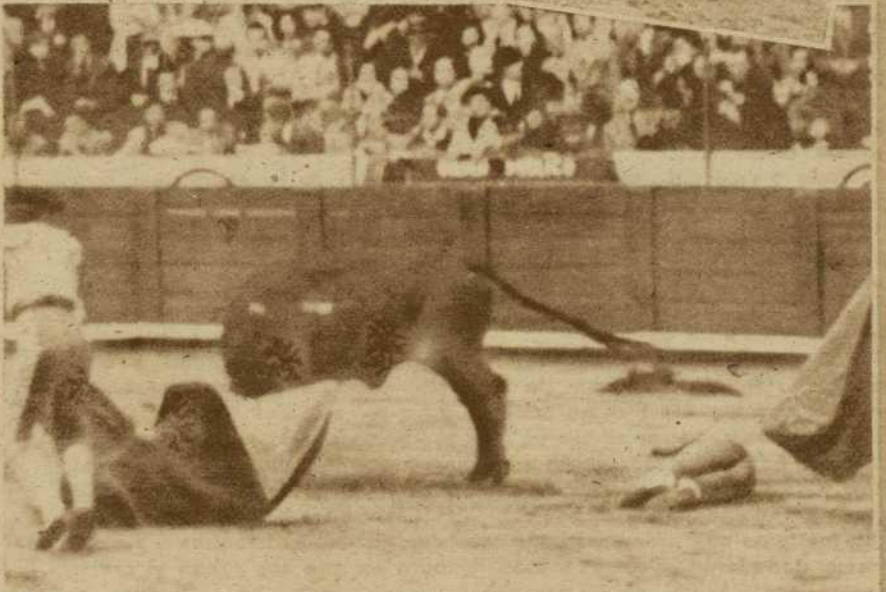
La salida de las cuadrillas. Manolo Vázquez, que confirmó su cartel en Barcelona, en un pase muy templado con la derecha



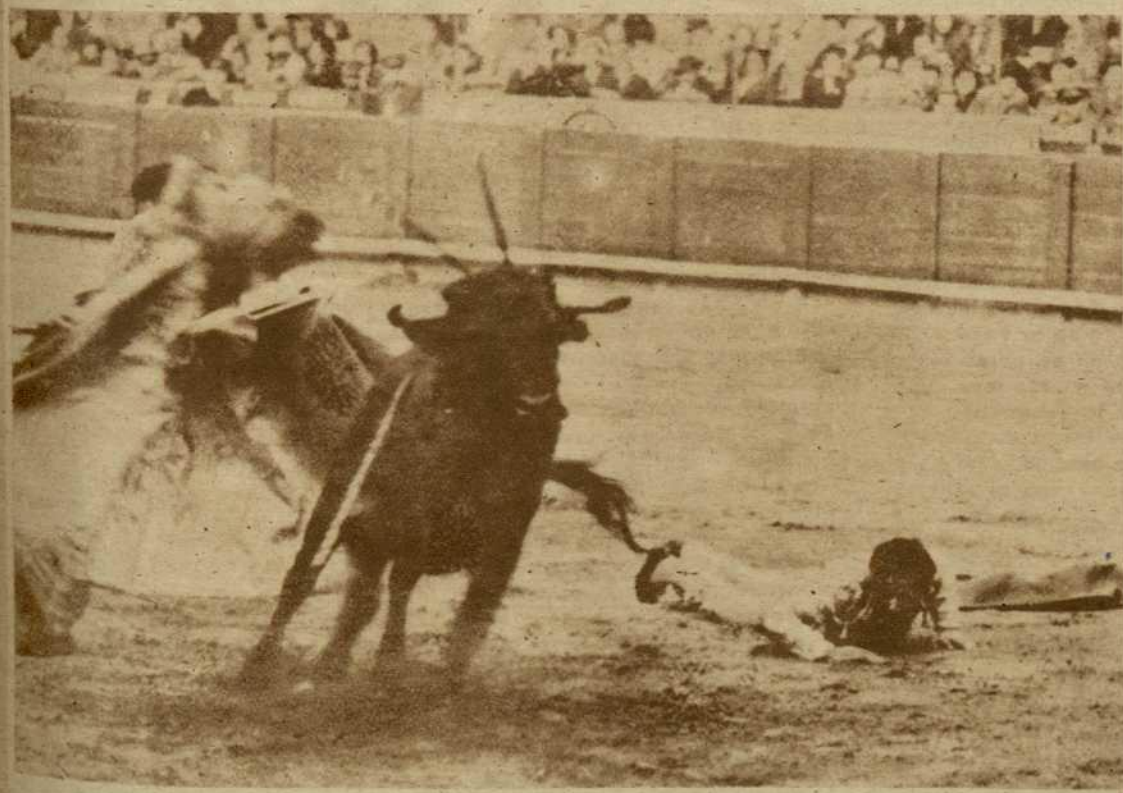
La novillada del domingo en Barcelona
Seis novillos de don Antonio Urquijo para Juanito Posada, Manolo Vázquez y Pablo Lozano, que hizo su presentación
Brillante actuación de Manolo Vázquez



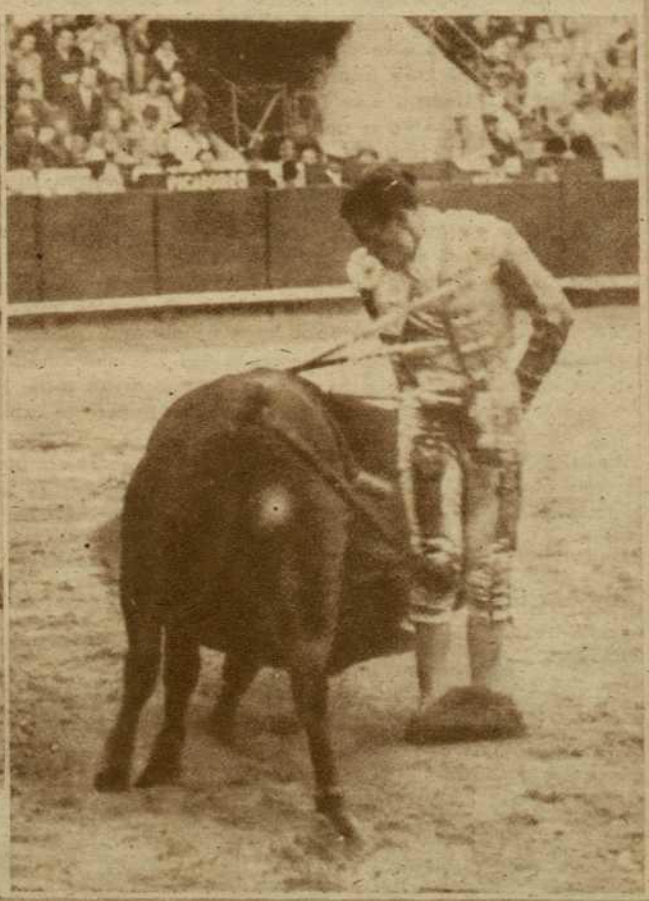
Manolo Vázquez viendo morir al novillo del que le concedieron la oreja



Cogida del peón Luis Díaz («Madriñeño»)



Cogida de Juanito Posada. Un cambio de muleta por la espalda del debutante Pablo Lozano (Fotos J.alls)





PREGON DE TOROS

Por JUAN LEON

SE dice que son muchos los aficionados que gustan de las estadísticas taurinas, y así debe ser a juzgar por el éxito que suelen alcanzar en las librerías los resúmenes de temporadas, en los que, aparte un juicio crítico sobre los toreros que actuaron, todo es pura y escueta estadística. Los mismos diestros, al realizar sus propagandas, sintetizan, tras unos adjetivos más o menos adecuados, su historia de un año con unas cuantas cifras. Tantas corridas toreadas, tantas patas, rabos y orejas cortados, tantas vueltas al ruedo y tantas salidas a hombros.

Entre los críticos taurinos siempre hubo y hay afanados en anotar datos semejantes y otros complementarios de indudable curiosidad. El toro que más pesó en toda la temporada y el que menos pesó en el mismo espacio de tiempo. Luego, cuanto más detalles se acumulen, mejor. Qué día se lidiaron, en dónde, para quién y con qué resultado. Si apareció en algún ruedo un ejemplar de rara y excepcional bravura, se anota. El registro de coquidas se lleva también con bastante rigor, así como el de toros que vuelven al corral por unas y otras causas, los avisos, etc.

Todo o casi todo se apunta por los ángeles de la estadística, pero según un lector de EL RUEDO, y por lo visto de esta sección, se escapan las mejores liebres. «Así, por ejemplo —afirma—, nadie sabe decir, ni creo que nadie ha dicho quién, cuándo y dónde lució —o deslució— la primera espada de madera. ¿Sería usted tan amable, ya que tan preciso dato se nos perdió, que registrara oportunamente el día en que se supriman para siempre?»

Más adelante, el mismo curioso lector agrega: «Otro tanto podríamos decir sobre el afeitado de los toros, ¿cuándo empezó? ¿Dónde y quién cargó con él? Y como tampoco va a ser posible averiguarlo, ¿podría también registrar el día en que por primera vez vuelva a salir un toro sin haber pasado por la peluquería? En el último número de EL RUEDO ya leí que el señor director general se propone tomar las medidas pertinentes para acabar con tan desdichada corruptela; pero mucho me temo que si las medidas consisten en imponer multas a empresarios, ganaderos, y diestros, todo acabará en que nos suban el precio de las localidades, ¿no le parece?»

Respecto a la primera invitación de registrar aquí el primer día en que automáticamente, en todas las Plazas de España, se vuelva a usar exclusivamente el estoque de acero, el de matar de verdad, no hay que hacerse ilusiones. Lo más probable, casi seguro, es que el estoque de madera o aluminio se incorpore definitivamente a la historia del toreo, hasta el punto de que nada de extraño tendría que andando el tiempo —no mucho tiempo— se le gritara a un torero al sufrir un desarme: «¡Claro, como no te va a desarmar!... ¿A quién se le ocurre torear con ese armatoste en la mano?» El remedio, el único remedio estaría en una resuelta actitud hostil del público ante los diestros que, sin previa y aceptable explicación facultativa, fijada sobre el cartel, saliera a torear con una falsa espada. Pero eso no ocurrirá, porque es precisamente el público el que con su tolerancia sanciona.

Para lo del afeitado podría valer una respuesta semejante, pero es justo reconocer que éste es un caso en el que se puede dar gato por liebre sin que se entere el público, a no ser que al barbero se le vaya la mano. Creo, en efecto, que con multa exclusivamente no se obtendría un eficaz resultado. Los ganaderos cobrarían más, los toreros también y las Empresas recurrirían, a lo de siempre, a subir las entradas. Y el público, a pagarlas.

Pero es posible que esta cuestión no se resuelva con multas, sino con otro género de medidas realmente eficaces. Por lo menos así es el rumor y así hay que esperar se confirme para bien de la Fiesta.



El gran torero macareno

MANOLO CARMONA

frente a la temporada de su alternativa



He aquí la figura de Manolo Carmona, el joven gran torero sevillano, que el próximo Domingo de Resurrección tomará la alternativa en Plaza de tanto abolengo como la Maestranza de Sevilla. Más tarde, Carmona tomará parte en dos corridas de la muy famosa Feria de abril; pero antes de todo esto el joven del barrio de la Macarena actuará en una novillada de despedida ante el público bilbaíno.

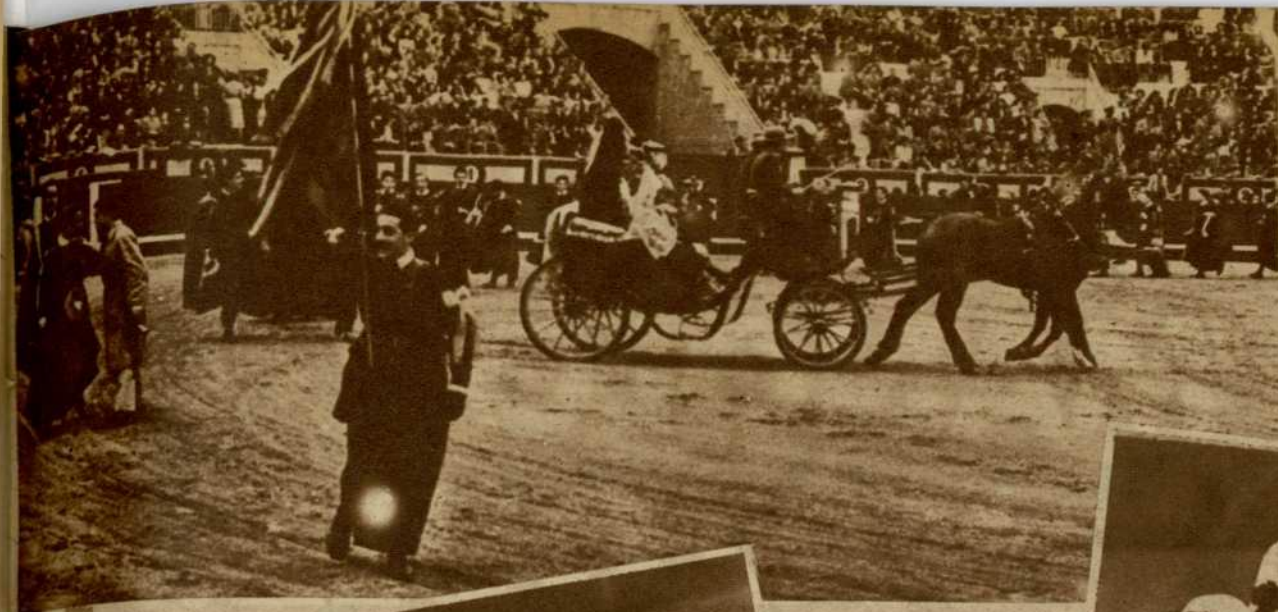
Y en unas jugosas declaraciones a nuestro colega "Dígame" explica el por qué de esta determinación.

Siempre los toreros llamados a tener historia han tenido gestos, no siempre comprendidos, pero que los retrata tal y como han de ser los llamados a conquistar la fama. Torero sin gesto, es torero al agua. Y este Manolo Carmona, que allá en el campo andaluz se ha estado preparando concienzudamente para el paso a las filas de los matadores de toros, en las que entra con garbo y empaque de gran figura, ha dado —sin darle a ello la menor importancia— una lección de seriedad y honradez torera a muchos que presumen de listeza. Así como sueña, sin echarle teatro, encaramado en una empalizada y teniendo por fondo el cielo azul, como su traje de alternativa.

Y mientras sonriendo levemente mira al fotógrafo, parece pensar: ¿Pero tanta importancia tiene ser serio en esto del toreo?

Sí, futuro matador de toros. Ser serio tiene mucha importancia. O, tanta como ser un torero "muy serio". Eso que se dice de ti y de tu toreo.

Que por algo vas a ser matador de toros en la Plaza de más abolengo taurino del mundo, en esa Plaza donde la toman los que de verdad son "una cosa seria" en el arte de Cúchares.



Festival en las Ventas organizado por la Jefatura Provincial del S. E. U. del Distrito Universitario de Madrid

Se celebró el sábado, día 25, y asesorados por «Torquito» intervinieron estudiantes de Arquitectura, Derecho, Medicina, Veterinaria, Ciencias Políticas y Económicas y Peritos Industriales



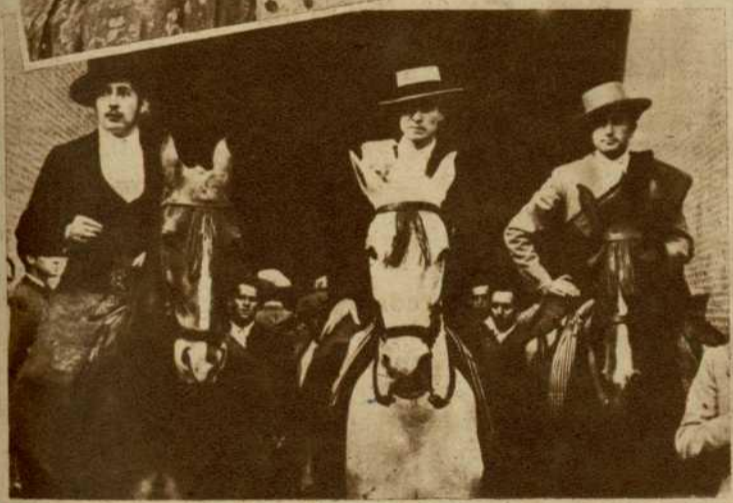
El desfile, con calesas ocupadas por las presidentas, escoltadas por la Tuna Universitaria

Las presidentas



Estudiantes de Veterinaria, que abrieron Plaza y que rejonearon

Las cuadrillas

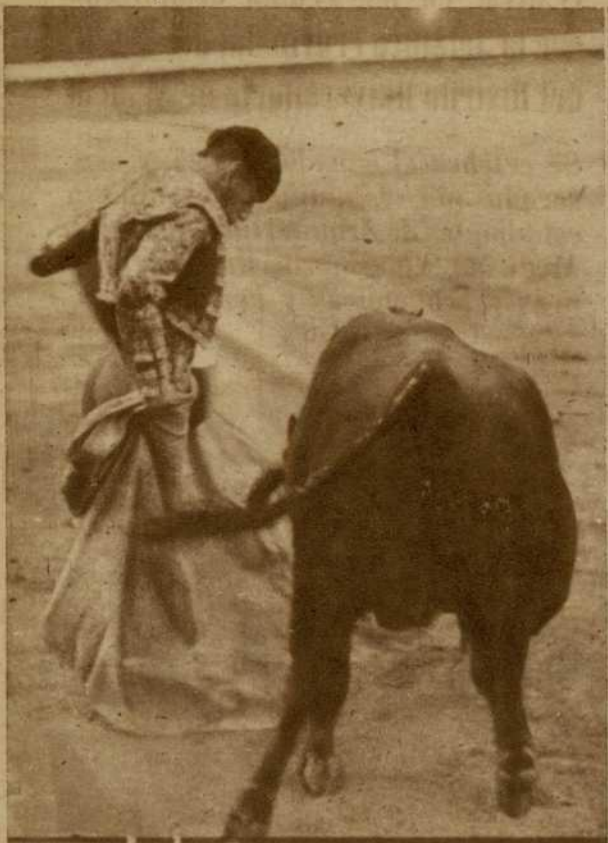


Aspecto de la Plaza durante la becerrada

Los heraldos que anunciaron la gran fiesta

Los estudiantes de Medicina que ganaron el trofeo (Fotos Zarco)

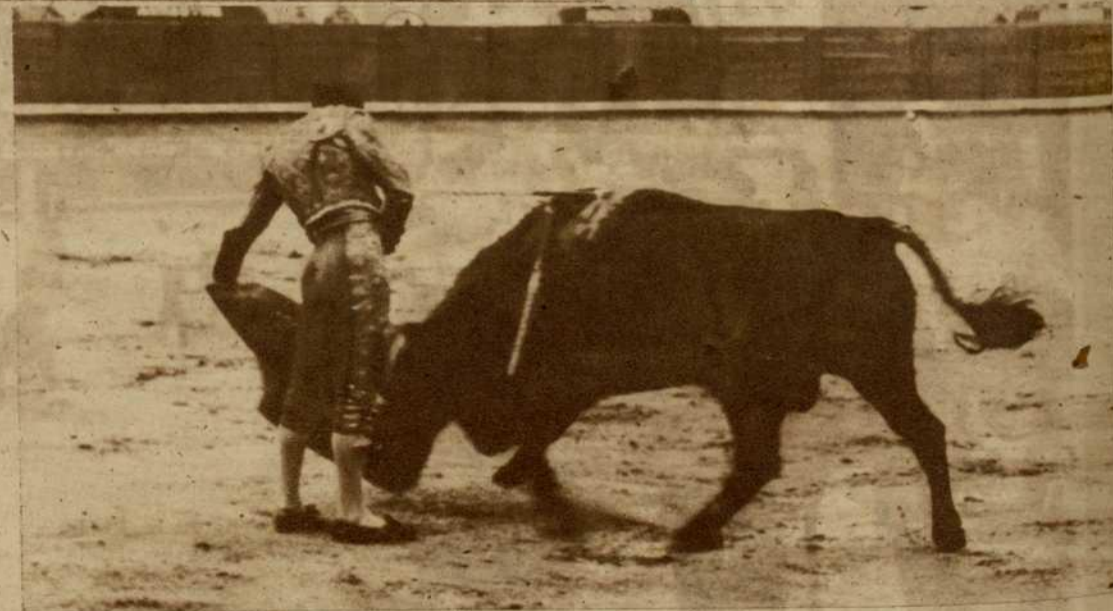
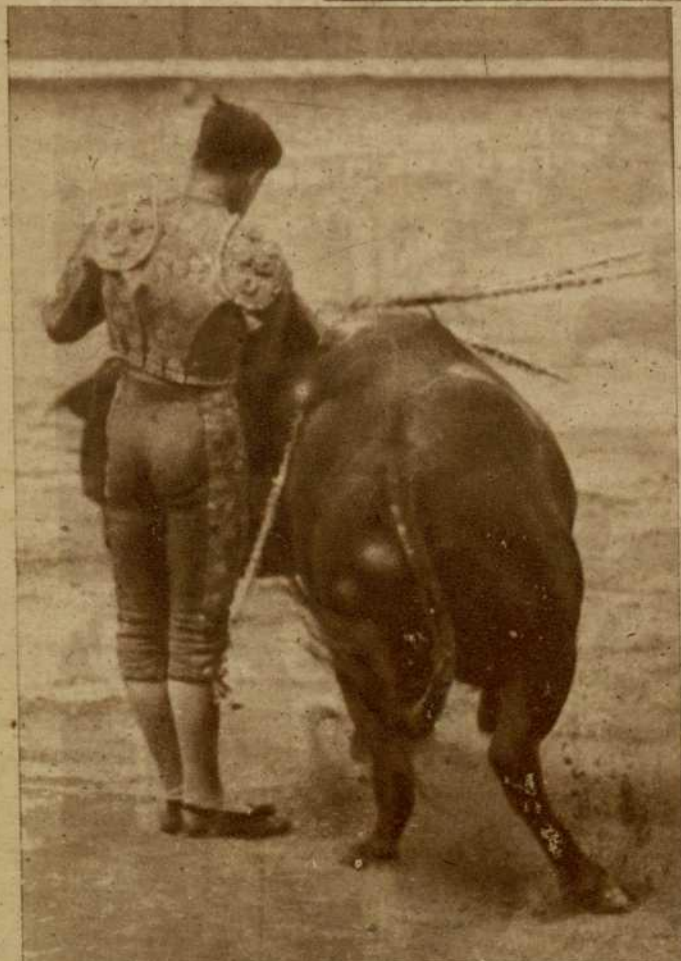




Esta verónica monumental, verdadero modelo artístico, no puede concebirse más que en un torero genial.



El lance lento, suave, melodioso, no tiene secreto para este artífice del toreo sevillano.



¿Quién igualó con más gracia, la gracia única de este muletazo al natural, ejecutado con la máxima pureza?

¡¡ATENCIÓN A... MANOLO VAZQUEZ!!

El arte, como la luz, lo invade todo. Y las sombras, quedan atrás. Así, el toreo de Manolo Vázquez, el novillero del día, ilumina con sus potentes reflejos el firmamento taurino. Han bastado dos actuaciones revolucionarias en el ruedo de Barcelona, para que un nombre nuevo tenga caracteres de leyenda.

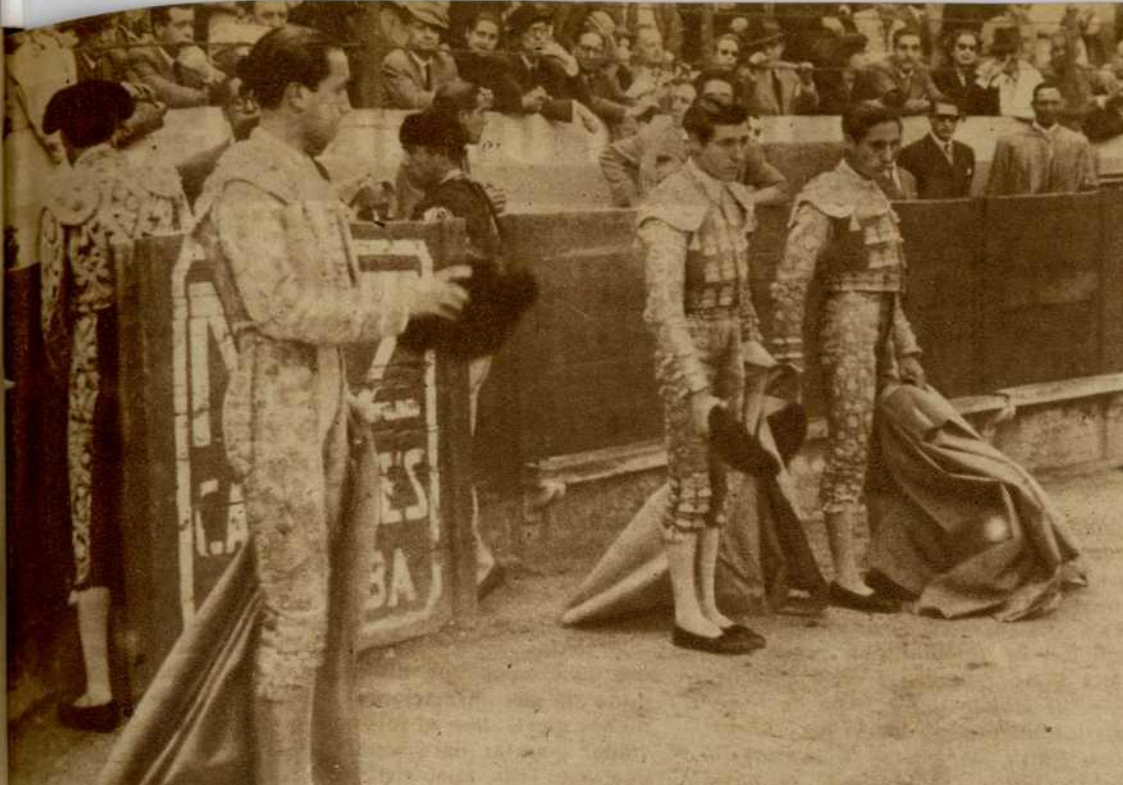
Ya están agrupados a su alrededor todos los cortesanos del éxito: la expectación, la esperanza, la pasión...

En el impetuoso torero sevillano se miran, con embeleso, todas las facetas de una escuela —la escuela que vigila amorosa la Giralda— que no pudo encontrar mejor y más destacado intérprete.

¡¡Atención a... Manolo Vázquez!!

El adorno —clarín glorioso del toreo bello— es en Manolo Vázquez originalidad y exquisitez.

¡¡Atención a... MANOLO VAZQUEZ!!

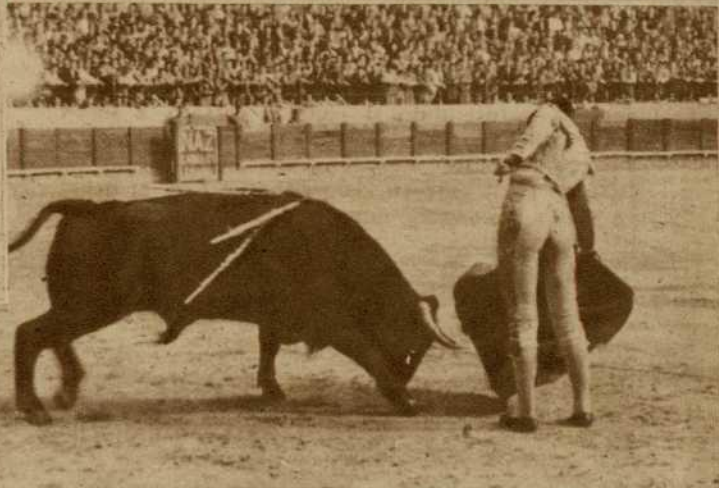


Los tres matadores son aplaudidos antes de comenzar la corrida

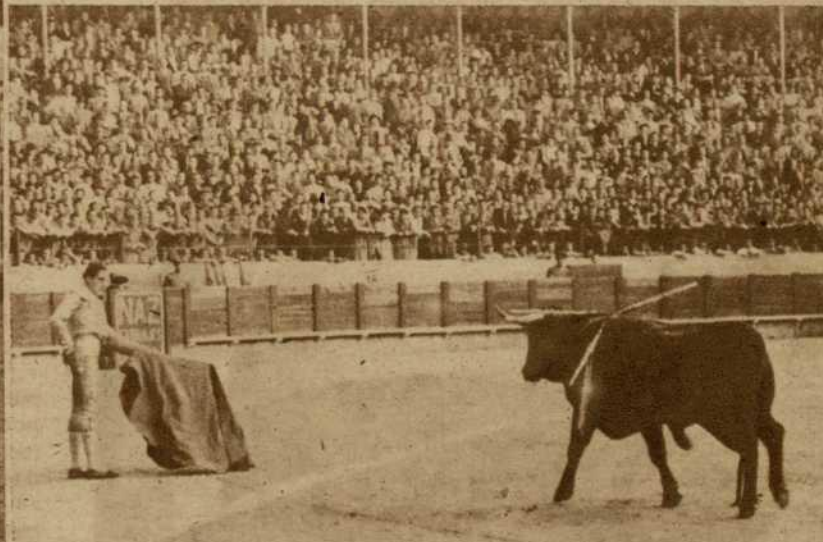
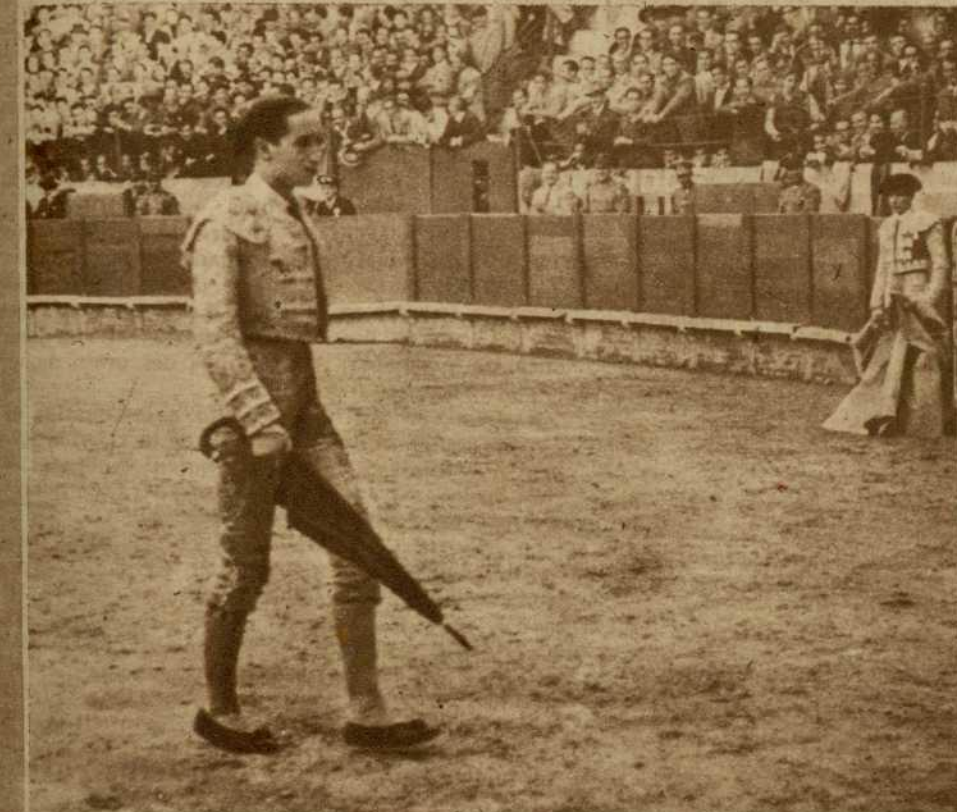
★ La novillada del domingo en Córdoba ★

“Lagartijo”, Julio Aparicio, que se presentaba en Córdoba, y “Litri” lidiaron seis de don Clemente Tassara

La fiesta era a beneficio de la Asociación de Cofradías. Julio Aparicio cortó las dos orejas de su primero y las dos y el rabo de su segundo



Aparicio toreando a su primero



A Julio Aparicio, al acabar su faena, un entusiasta le arrojó un paraguas y con él dió la vuelta al ruedo

«Litri» cita de lejos a su primer novillo



Un natural de «Litri»

«Lagartijo», que actuó de primer espada, en un pase con la derecha



El cordobés «Calerito» presencia la novillada entre barreras, acompañado de su peón «Chiquilín» (Fotos Ricardo)

Una buena tarde de don Antonio

DON Antonio —calva curtida por los soles, y garbo de jinete maduro— se ha apoyado en la mesa presidencial del Ateneo para charlar un rato. Para comentar con la misma paz y el mismo donaire que si estuviera junto a la campana de la ya tradicional "Cocina" de San Fernando, de esas cosas del toro grande y del toro chico, que tan revueltas traen a las gentes.

Habla de los pastos y de la lidia, de los pitones y de las exigencias, y hay momentos en que el silencio de la sala es tan completo que uno cree oír fuera los ruidos de la tierra charra, y no se sentiría sorprendido si alguien entrara a servir a don Antonio aquella gran jarra de leche —con nombre grabado— que él utiliza para sustituir la copa de buen vino en los anocheceres de la dehesa. Hasta las frases saben a campo, a encinares, a cielo abierto...

"Cuando iban y venían las merinas de mi abuelo... Cuando mi tío Juan Carreros se quitó el capotón charro para aplomar a una vaca cuqueña..."

"Yo conocí a Juan Carreros siendo ya un sarmiento seco, que aun alegraba el luto de su atenido salmantino y de su erguida ancianidad gracias al tintineo de sus botones de plata vieja."

"Y también he visto las merinas de don Antonio paciéndose en sus reposos trashumantes y criando esas lanas que, con palabras del orador, iban, en otros tiempos, para Béjar, a hacerse paño fino con que vestir a los Ejércitos de España..."

Pero oyendo a don Antonio no he entendido estos recuerdos como motivo para la nostalgia. En San Fernando, en el aire familiar de la casona,

CONFERENCIAS DE GERARDO DIEGO, ANTONIO PEREZ, DE SAN FERNANDO, Y K-HITO

rodeado de fotos taurinas y de esa mirada fría que las cabezas de toros parecen lanzar desde su muerte ornamental, vive aún la savia de los viejos troncos y la severidad de una tradición no quebrantada.

Allá lejos —perfilado en el atardecer—, el violeta de la Peña de Francia, dulcemente quebrado en contraluces. Entre las sierras y la casa, el mar de encinas amansando el pasto con sus copas de amparo, y ya aquí ceica, la pradera llana, las tachadas diminutas y blancas que albergan a los gallos de pelea de don Antonio; la verja, el jardín y, al fin, la puerta, que se abre entre un perchero de sombreros anchos y una foto, firmada por "Manolete".

La vieja línea no se ha roto... Cuando la lluvia del otoño, que es nieve en los picachos de Candelario y Béjar, repiquetea en los cristales de San Fernando, la "Cocina", con su gran caldero inamovible, las cabezas disecadas e incluso aquel teléfono campesino, que apenas desentona en la paz de la escena, cobija a los huéspedes en la más permanente tertulia taurina que haya existido nunca. Fuera cae el agua que alargará la vida de los pastizales tardíos, y ablandará las tierras al desgarrar penoso del arado...

Don Antonio, de espaldas a la mesa de la "Cocina", llena a esas horas de vasos generosos, comentará cómo salieron las corridas del Pilar, y hará planes para el próximo herradero. Alguien, en un rincón, discutirá del "Bomba" y del "Machaco", como si la pareja estuviera a punto de debutar en la Plaza de las Ventas. Otros dirán que en

"Campocerrado" va a haber pronto una tiente, y que en "Fuenterroble" viene buen año de per-dices...

Es el camino antiguo; el mismo abolengo; la misma casta. Puede —claro está— que al igual que en las controversias otoñales de San Fernando, tuviéramos que discutir con don Antonio alguna de sus afirmaciones del Ateneo. Pero no es menos cierto que él mismo, en ocasiones, usó del rumor popular para autocriticarse, y que más de una vez —con humor de buen estilo— dirigió hacia sí mismo los dardos finos de la ironía.

Vive aún la vieja clase. Oyendo a don Antonio expresarse en el ruedo oratorio de la calle del Prado, entre retratos de venerables próceres, y viendo con qué sencillez honrada hablaba del toro chico, de los defectos del actual estilo y de la sosería del utero de lidia, era forzoso reconocer en sus censuras aquella misma serenidad señora con que el viejo Duque de Veragua soportaba —lo cuenta don Antonio— los acerbos dictados del tendido cuando los poderosos cinqueños ducales se entablaban y acusaban, en el último tercio, el peso de sus carnes opulentas.

"Buena tertulia la de la otra tarde, don Antonio!... Pudieramos haber iniciado controversia sobre más de un tema, y hasta quizá discutido gravemente cuando aquello de las caídas y la flojera del toro de hoy; pero no hacía falta la polémica para saborear los minutos del grato monólogo."

Bastaba con sentirse devuelto a las charlas de San Fernando; al aire ganadero de la casa; al ambiente familiar y hondo de quien es capaz de criar gallos para la pelea, toros para la lidia y merinas para vestir soldados.

Lo importante no era solamente las ideas, sino quien las decía; porque, a pesar de todos los pesimismo, mientras sigan llenándose, no ya las Plazas, sino los salones intelectuales, cada vez que de toros se trata, y continúen quemándose en la "Cocina" los viejos troncos de encina que erlibian el aire llovedor de la otoñada charra, será imposible que la línea se rompa, y difícil que la Fiesta se apague...

JAIME DE FOXA



Don Antonio Pérez Tabernero



Quando un torero da la vuelta al ruedo, después de haber cortado una oreja (Apunte de Antonio Casero)



Antonio Bienvenida



Manolo Escudero



Pablo Lalanda



Manolo Martín Vázquez



Cristóbal Becerra



«K-Hito»
(Foto Santos Yubero)



Gerardo Diego

TARDES TORERAS EN EL ATENEEO

TRES conferencias más sobre temas taurinos se han añadido a la inaugural de José María de Cossío, Gerardo Diego, Antonio Pérez-Tabernero y K-Hito fueron los conferenciantes. El salón de actos del Ateneo se ha llenado. El público, muy vario, ha seguido con gran interés y atención las disertaciones. En él apenas se han visto a los habitantes genuinos del planeta de los toros. Esto es normal. Caería por tierra mi idea del cómo es ese magnífico mundo si hubiera sucedido lo contrario. El planeta de los toros nunca puede salirse de su órbita. ¡La ruina me buscan los taurinos y los toreros si acuden en masa al Ateneo! Casi todas las tardes he visto a Antonio Bienvenida; una, a Manolo Escudero y Pablo Lalanda, y a Cristóbal Becerra y a Manolo Martín Vázquez. Suficientes son éstos. Aficionados de los buenos si me encontré con varios. Mujeres hubo muchas, que aplaudieron entusiasmadas a don Antonio Pérez-Tabernero, que cantó con verbo encendido y hasta poético su reciente afluencia a las Plazas. ¡Este don Antonio es un águila! Ya se lo dije a ustedes cuando anuncié estas conferencias. Pero todo ha superado a mis previsiones. Don Antonio se nos reveló como orador. De pie, ante la mesa del estrado ilustre, manejando con desenvoltura sus gafas a manera de apoyo, con ademán sobrio y palabra fácil y galana, don Antonio habló durante hora y veinte minutos sin que su auditorio acusara un solo momento de fatiga. Habló a momentos con verdadera elocuencia, a momentos con difícil sencillez, siempre con garbo. De su Salamanca no vino a oírle más que Manuel Arranz. Y de su Salamanca habló como si en Salamanca estuviera, como si pudiera escucharle su tío Juan el de Carreros, personaje fabuloso, y que si le llega a escuchar, rompe sus manos, tan recias y tan viriles, en homenaje a la palabra de su deudo, seducido por su relato, que fué una apasionada dedicación a la prosapia ganadera española —¡aquel admirable Honrado Concejo de la Mesta!—, ganaderos de toros bravos, ganaderos de ovejas merinas, gentes de pro, hombres ahincados en una afición que preferían a defender sus pesetas, salvaguardar su pundonor. Don Antonio se superó a sí mismo. Esperaba mucho de él, pero no tanto. ¡Buen estilo de hombre el del don Antonio, del que fué reflejo su oratoria! Llaneza y señoría. Percepción clara de las cosas y gracia para expresarlas. Recio el cuerpo y el espíritu recio. Y de cuando en cuando, un destello dorado, como salido de las piedras del palacio de Monterrey, Salamanca y su temple hablaron por la boca de don Antonio. ¡Que la campana del

Villar de los Alamos repique a tu regreso para celebrar que allá cerca, en la dehesa de San Fernando, haces más que criar toros y ovejas, los enalteces con loores de castellana elegancia!

Gerardo Diego nos ofreció un recital de parte de las poesías que contendrá su futuro libro "La suerte o la muerte". Gerardo Diego, uno de nuestros grandes poetas contemporáneos, ha aportado al tema de los toros la delicadísima finura, la exquisita perfección de su estro, que jamás cae en lo fácil y en lo adocenado, que siempre se eleva, impulsado por auténtica inspiración. Su "Oda a Belmonte" es ya clásica en la poesía española. Su "Retrato de Domingo Ortega" es tan acabado como una talla de Miguel Ángel. Sus décimas, chispitas que refulgen sin el falso brillo de lo populachero, pero henchidas de hábito popular del bueno. Por si todo esto fuera poco, Gerardo Diego, cuando escribe sus poesías toreras, no se olvida de que es buen aficionado, que ve los toros como hay que verlos, en su lado poético y en su lado realista. No encontraréis en sus versos ni un solo dislate taurino. Jamás se permite una licencia poética que se aleje de la más pura ortodoxia taurina. Los versos de "La suerte o la muerte" volarán pronto por el planeta de los toros desplazando a tanta insulsez mimética y torpe, actualmente en triste y lamentable candelero.

La conferencia de K-Hito fué ingeniosa, divagatoria y polémica. Mi mancha de ver el toro es completamente opuesta a la suya. Esto no es óbice para que celebre su disertación como ella se merece. K-Hito nos entretuvo quizá más brevemente de lo que hubiéramos deseado, prueba del interés del tema. "El toro entre las bellas artes". El ingenio de K-Hito, tan demostrado y acilado a lo largo de su fecunda vida de escritor, periodista y dibujante, resplandeció y nos regocijó aun en los momentos discrepantes. ¡Qué gran hallazgo su fórmula para continuar en la poltrona su conferencia que inició de pie! "Y ahora, señores, voy a dar unos cuantos pases sentado en el estribo." K-Hito, gallardo paladín del toro moderno, al que defiende con la muleta y la espada de su inteligencia, rompió una vez más la lanza de su argumentación en favor del parón. Uno no le puede seguir por ese camino; pero uno sigue a K-Hito atraído por su donosura, por su buen decir, por el interés respetuoso y cordial que es debido al enemigo, que además es un amigo estimable por su personalidad y por sus opiniones, aunque éstas sean contrarias a las de uno. ¡Ahí va mi parabién, querido K-Hito!

ANTONIO DIAZ-CANABATE

CIRCULOS TAURINOS DE FRANCIA

Toro Sport Unión Taurómaca (Burdeos)

(De nuestro colaborador)

BURDEOS, gran pueblo, gran puerto y gran nombre. Burdeos, sus Quinconces, su calle de la Intendencia, sus Chartrons, su gran Teatro; Burdeos es en el Atlántico la cabeza de línea de los grandes correos de África y América del Sur. Burdeos, que figura en todos los grandes menús, delicia de todas las buenas comidas, con sus célebres vinos de las regiones Sauternes, Medoc, S. Emilion, Graves, Santa Croix de Mont, sus incomparables castillos Eyquem, Lafitte, Latour, Magaux, etc.

A todas estas glorias, Burdeos debía aportar igualmente su contribución a la historia de la tauromaquia en Francia, pues es el extremo límite del Sur de Francia, en donde la fiesta brava invita a sus adeptos, ya que más allá es el Norte, donde la corrida perdería todo color y no sería sino un espectáculo taurino al que acudirían gentes incapaces de apreciar todo su valor y belleza y a quienes faltaría la afición y entusiasmo necesarios para animar a los toreros a lucirse en sus faenas.

Sin embargo, Burdeos tiene su historia taurómaca y es quien abre la temporada en Francia y da cada año dos o tres corridas «formales».

Desde hace varios años es empresario de la Plaza de Burdeos el señor don Vicente Jordá, quien ha compuesto carteles de primera clase en los que a menudo aparecen estrellas nacientes.

La última temporada, los Domecq y los La Corte lidiados en la citada Plaza figuraron entre los mejores lotes de toda la temporada, y su bravura hizo honor a su divisa.

Si es fácil asegurar la prosperidad de un Circulo taurino en los pueblos meridionales franceses prestos a la exuberancia, las dificultades crecen en la frialdad de las grandes ciudades.

Por eso es mayor el mérito de los valientes aficionados que han guardado la antorcha en Burdeos. Un nombre domina particularmente en la afición bordelesa; el del señor Augusto Lafargue, de vieja cuna landesa y defensor empedernido de las corridas y libertades meridionales, miembro de la Unión Taurina de Burdeos en 1902, vicepresidente en 1904 y fundador en 1921 de la Unión Tauromachique Bordelesa. Cuando en 1922 quisieron suprimir en Francia las corridas, el señor Lafargue organizó un mitin de protesta con un desfile por las calles que reunió cerca de 10.000 personas, estando a la cabeza todas las personalidades políticas de la región del SO. y precedidos de dos alguacillos.

Fallecido en 1945, le sucedió su hijo Andrés, que sigue su ejemplo.

Otra Sociedad taurina similar se fundó en 1893, el Toro Sport Bordelais; desde 1932, el señor Chatelier aseguró la Presidencia, y recientemente, el 4 de marzo de 1950, en el curso de una reunión agrupando cerca de 500 aficionados, se fusionaron los dos Circulos, y el nuevo Club tiene por nombre Toro Sport Unión Taurómaca Burdeos, cuyo comité es el siguiente:

Presidente, señor Chatelier; vicepresidentes, los señores Brettes, Lafargue, Rodel; secretario, señor Lamagnere; tesorero, señor Gazave, y archivista, señor Goeytes.

Con estos hombres, que a menudo han dado pruebas de su afición, y a los cuales añadimos el señor Ruiz, cónsul de Panamá en Burdeos, miembro del Comité, estamos persuadidos de que la Fiesta posee defensores concienzudos.

DON ALEJO

(Fotos Ocaña.)

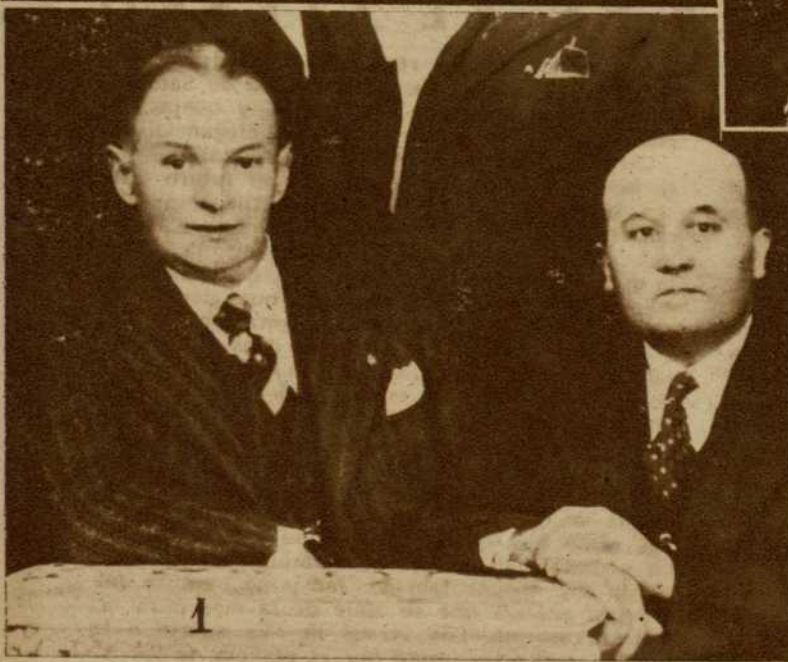


Los componentes de la Junta directiva de las dos Sociedades fusionadas, Toro Sport-Union Tauromachique, Burdeos (Francia)

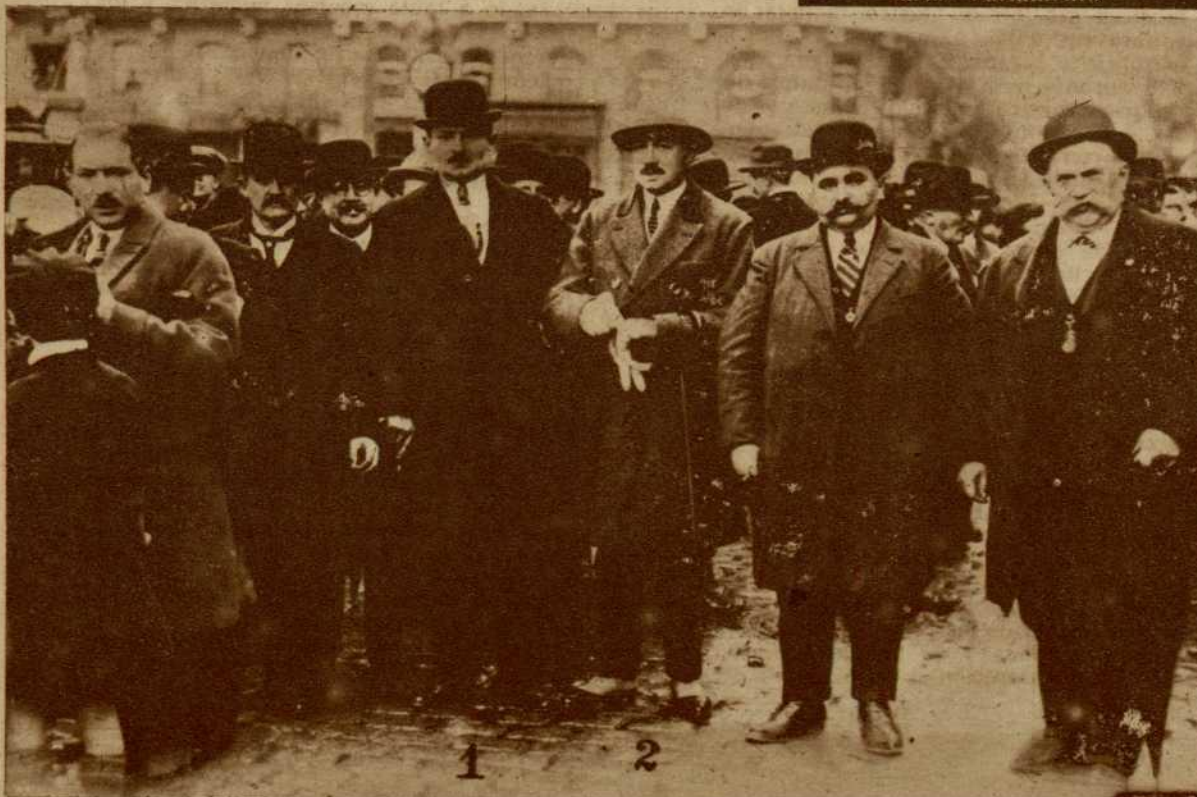
El señor Vicente Jordá, empresario de la Plaza de toros de Burdeos (Francia)



El antiguo y el moderno: El señor Lafargue (1) (fallecido), presidente y fundador de la Unión Tauromachique de Burdeos, y el señor Chatelier, presidente actual de la nueva Sociedad, Toro Sport-Union Tauromachique



Manifestación de protesta en Burdeos (Francia) contra la supresión de las corridas de toros, y van a la cabeza de la misma los señores Lafargue (1) e Ibarnegaray (2), presidente de la Federación francesa de pelota y diputado de los Bajos Pirineos y otros varios Parlamentos



1 2



**POR LOS TENTADEROS DE SEVILLA...
PEPE LUIS, CARDEÑO, M. y R.
VÁZQUEZ y PACO GRACIA, en la
finca de Onorato Jordan**

El ganadero señor Onorato Jordán con los diestros que participaron en la fiesta



Pepe Luis Vázquez se adorna con una becerro

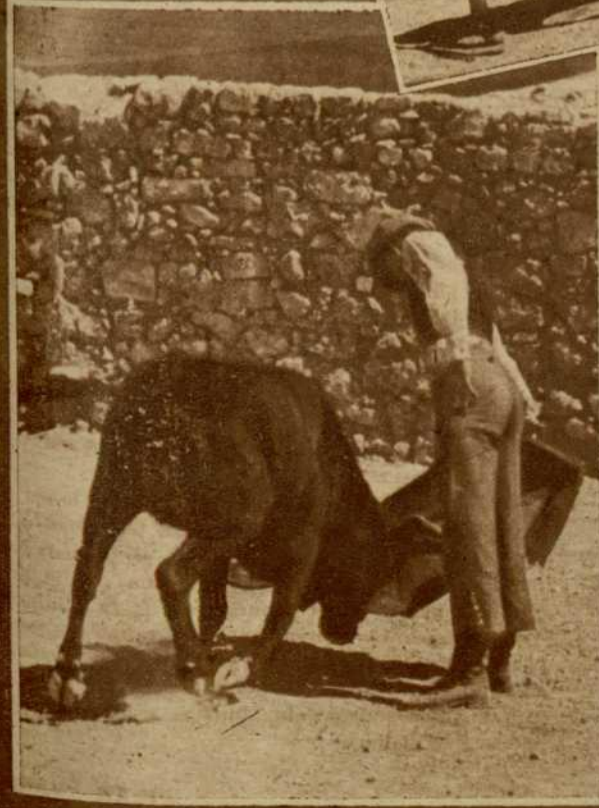
Un amuleto del novillero Manolo Cardenio

Manolo Carmona torca al natural

Manolo Vázquez, hermano de Pepe Luis, en un derechazo



Francisco Gracia, novillero zaragozano, en un pase por alto (Fotos J. Narbona)



CON todos los honores se ha celebrado la primera fiesta oficial en una nueva ganadería sevillana: la de don Antonio Onorato Jordán, sita en el término municipal de Estepa, en una de las campiñas más bellas de la provincia, sobre la que este año se abre, verde y prometedor, la ancha esperanza de una buena cosecha.

Con todos los honores, a saber: un grupo de toreros de rango, bajo la dirección experta de Pepe Luis Vázquez, entre otros el futuro matador de toros Manolo Carmona, los novilleros Manolo y Rafael Vázquez, Cardenio el inteligente aficionado Manuel Ponce Jiménez y los principiantes Paco Gracia y «Monterito de San Bernardo» —el barrio torero por excelencia de la ciudad de la Gracia—; una hermosa Placita, reluciente de sol, de cal y de caras bonitas; un almuerzo al aire libre rociado con buenos vinos y hasta su complemento de torneo oratorio a cargo del «neófito» ganadero y de los espadas, que encaminaron el buen juego de las becerros, de la sangre de Parladé.

Y así, con rumbo, con señorío y con humor, que no puede faltar en la tierra de María Santísima, sale al palenque taurino una nueva divisa, a la que deseamos suerte y de la que esperamos buena gloria.

Al menos, las becerros tentadas lo prometen, pues tanto con el caballo como con los útiles de la lidia a pie, demostraron codicia y empuje. Ello fué suficiente para que los toreros se lucieran. Pepe Luis estuvo saleroso y lleno de ánimo, y en varias ocasiones enhebró verdaderas faenas con perfectos simulacros de todas las suertes. Manolo Carmona acusó madurez, dominio y grandes deseos de triunfar. Cardenio portó con arrojo y soltura. También lo hizo bien Rafael Vázquez. Manolo Vázquez está muy enterado y se mantiene firme en la buena línea de la dinastía. Paco Gracia es uno de esos toreros de Despeñaperros para arriba que sabe bien que aquí, en Andalucía, está la gran escuela y la practica con garbo, con codicia y con buen estilo. Produjo muy buena impresión y es de esperar que sea algo en el toro. También gustó mucho «Monterito de San Bernardo», la nueva esperanza del barrio.

Claro que no se agota con estas líneas la jornada taurina, en la que, no faltaron los sustos, los revolcones y hasta los «sietes» en el pantalón de algún improvisado «monstruo». Que así es la Fiesta, broma y drama a la vez, regocijo y angustia.

LAS MUJERES TAMBIEN OPINAN DE TOROS

La marquesa de Montecastro asegura que ya no se pueden hacer pronósticos ni sobre el tiempo, sin comprometerse

HEMOS visto a la marquesa de Montecastro, que visita España en viaje de recreo, durante uno de los días de su permanencia en Madrid. La marquesa de Montecastro vive en Tetuán; pero, como buena española, no deja por eso de sentirse atraída por los carteles taurinos y muchas veces, durante la temporada, abandona su plácido retiro tetuaní para acudir al lugar donde los matadores han dado cita a la afición. Otras veces, sin necesidad de alejarse mucho del jardín de su casa, puede ver toros —y no nos referimos, naturalmente, a esas caricaturas de toros que se ven paciendo tristemente en los áridos campos africanos—; para ello no tiene más que emprender viaje a la española Ceuta, donde se celebran corridas con cierta regularidad.

Al iniciar el tema para esta interviú no olvidamos que la marquesa de Montecastro es escritora; así, pues, la preguntamos:

—¿Ha escrito usted alguna vez algo sobre los toros, ya que es aficionada?

—No. Aunque me gustan mucho los toros, es ese un tema que no se me ha ocurrido nunca tocar. He escrito sobre modas, sobre teatro, sobre cine, sobre arte; pero sobre toros, nunca. Sin embargo, ahora, después de esta pregunta, me hace usted meditar, y es muy posible que no tarde en ver algo escrito sobre tema taurino con mi firma debajo.

—Por lo pronto, va usted a hablar de toros.

—Pero ¿interesará a nadie lo que yo pueda decir sobre toros?

—Por lo menos, la gente que le lee cosas, al ver su nombre encabezando una interviú taurina, se dejará arrastrar por la curiosidad de saber lo que usted opina acerca de eso, ya que sobre tantas cosas opina a diario en las columnas de un periódico.

—Pues confieso que sobre esto me preocupa un poco opinar, porque yo veo y estudio las modas desde que empecé a interesarme por los trápos, y de los demás temas con los que me atrevo me considero, si no experta en ellos, por lo menos vieja aficionada. En cambio a toros soy una aficionada con solera muy poco rancia.

—¿Cuánto tiempo hace que ve corridas?

—Mis recuerdos más concretos son de después de la guerra, porque antes he tenido poca ocasión de ir a los toros.

—¿Qué toreros ha visto?

—A casi todos, a partir de esa época.

—¿Y le ha impresionado alguno?

—Pues han sido muchos los que me han impresionado, pero, claro, unos más que otros, aunque no cite nombres.

—Pero, bueno, usted tendrá su torero favorito, ¿no?

—Lo fué «Manolete». Ahora hay muchos que me gustan y estoy esperando las corridas de la temporada para ver si este año me decido por fin por un estilo entre todos los que considero como buenos en los toreros de hoy.

—¿Qué clase de torero le gusta?

—Según la ocasión. Todas las escuelas me gustan. Depende mucho del momento en que voy a la Plaza.

—O sea que mira usted un poco la Fiesta a través de su estado de ánimo.

—Pues algo así. Además, me dejo influir por el ambiente, y cuando estoy en Sevilla o en algún luminoso pueblecillo andaluz, deseo el torero de escuela sevillana, gracioso como una danza, en cambio, si veo la corrida en una Plaza cas-



tellana o en una Plaza del norte de España, me apetece más ver el torero de la emoción, ese otro torero de silencios impresionantes que sólo puede arrancar oles al final de una faena, porque mientras ésta dura tenemos el corazón en la garganta.

—¿Y cuando los toros son en Madrid?

—Entonces, como he dicho antes, me dejo influir del momento en que voy a la Plaza.

—¿Qué es lo que más le impresiona del espectáculo taurino?

—La majestad y el arte que tiene el torero delante del toro.

—¿Es usted torista o torerista?

—Torerista, porque siempre he admirado más el arte y la inteligencia que la fuerza bruta, por bellamente presentada que esté. El toro es un animal hermoso y noble. Pero es que el torero se algo más que eso.

—¿Quiere decirme qué suerte prefiere?

—Las banderillas, porque las figuras que inconscientemente va creando el torero al ponerlas tienen la belleza plástica de una escultura.



—¿Qué corrida le ha gustado más?

—Una de las últimas corridas de las Fiestas del Pilar, en Zaragoza. Me impresionó mucho y por eso la recuerdo siempre.

—¿Ha visto alguna cogida importante?

—Afortunadamente, he tenido la suerte de no ver ninguna grave. Pequeños revolcones, nada más. Y así y todo, el verlos me ha sobresaltado siempre mucho. Es tremendo ver al torero convertido en un roto y sangrante muñeco entre los cuernos del toro.

—Si, no es precisamente agradable. ¿Qué le parecen las mujeres toreras?

—De las toreras, no sé qué decirle...

—Sí, ya, que no le gustan.

—No sé. En realidad no he visto con frecuencia torear a pie.

—¿Y a caballo?

—El rejoneo a caballo es otra cosa. Me han gustado Conchita Cintrón, Beatriz Santullano, etc., etcétera...

—¿Usted ha toreado alguna vez?

—Yo torear! Admiro tanto a los toreros que sólo de pensar en verme delante de un toro me dan escalofríos... Uno de los motivos de que me parezca en el torero tan admirable el valor es, precisamente, el de que yo no lo tengo.

—Bueno, ya que se ha asustado usted un poco por mi anterior pregunta, voy a hacerle otra muy femenina.

—Déjeme respirar un poquito para que se me pase el susto de la otra... Ya está.

—Pues ahí va. ¿Qué traje le gusta para el torero?

—Naturalmente, el de luces, y en grana y oro o en azul y oro.

—Y ahora, para terminar, ¿qué cree usted que pasará en los ruedos durante esta temporada?

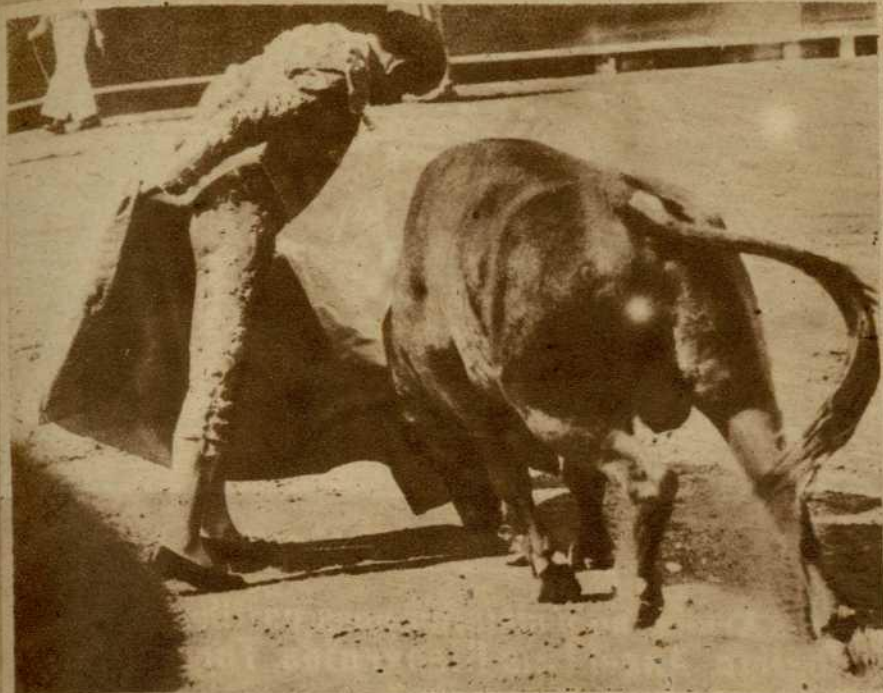
—Pues no sé, porque como no se pueden hacer pronósticos ni siquiera con el clima, ¿cómo quiere que se puedan hacer pronósticos de la temporada que empieza? Lo único que puedo decir, como española y aficionada, es que deseo que cada vez sigan más brillantes las corridas.

—Y que veamos todas buenas y Dios nos libre de las malas.

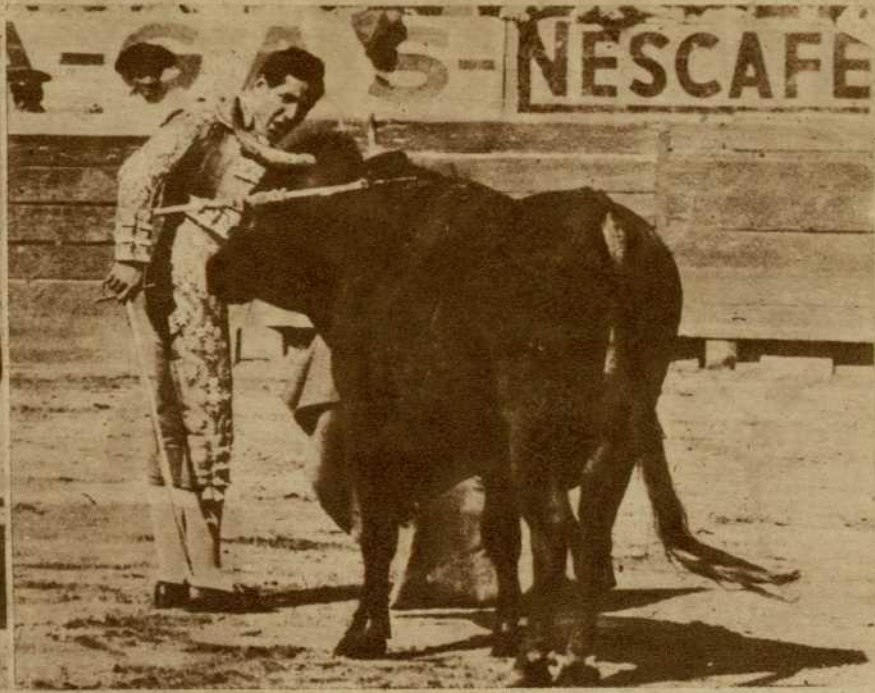
—Eso es.

PILAR YVARS

COÑAC
CINTA ORO
SOLERA VIEJISIMA
EMILIO LUSTAU
(JEREZ)



Antonio Velázquez en una ganera a su primer toro

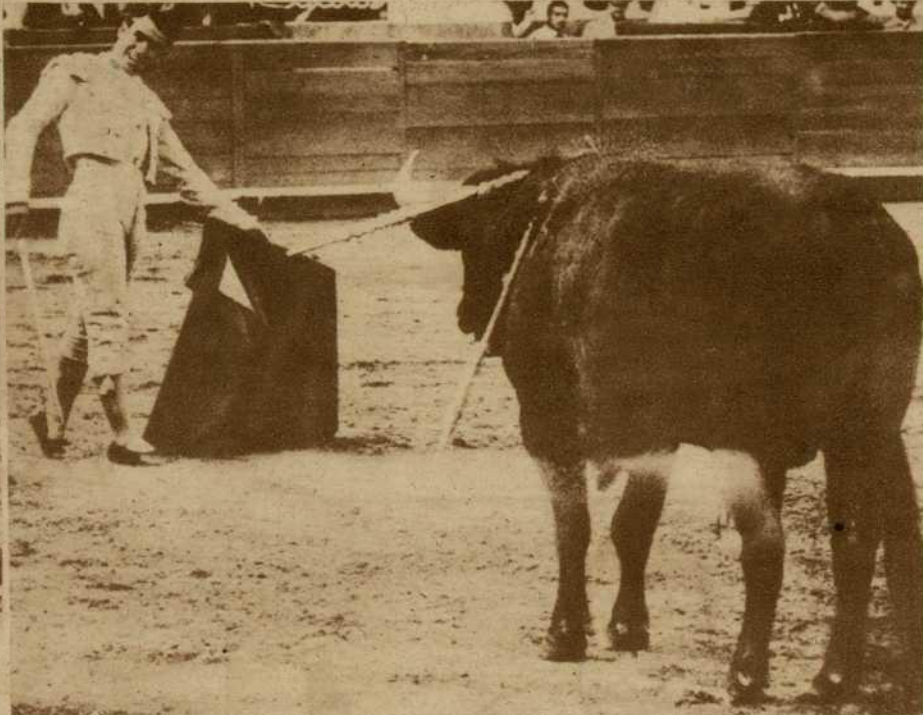


Velázquez cita para un natural a su segundo «enemigo»

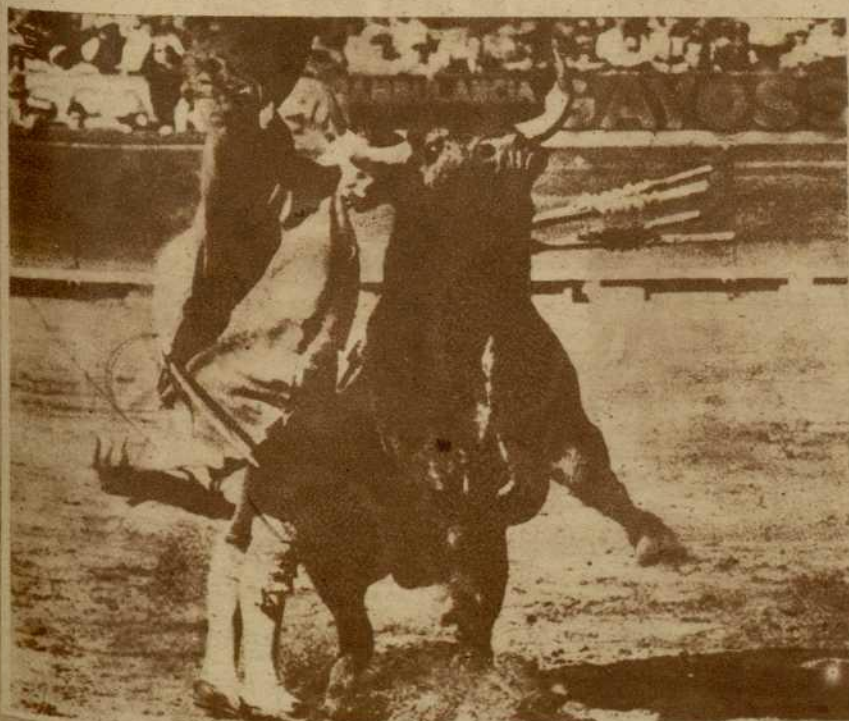
LA XII CORRIDA DE LA TEMPORADA EN MEJICO
Toros de Piedras Negras y de La Laguna, para ANTONIO VELAZQUEZ, LUIS PROCUNA y MANUEL DOS SANTOS



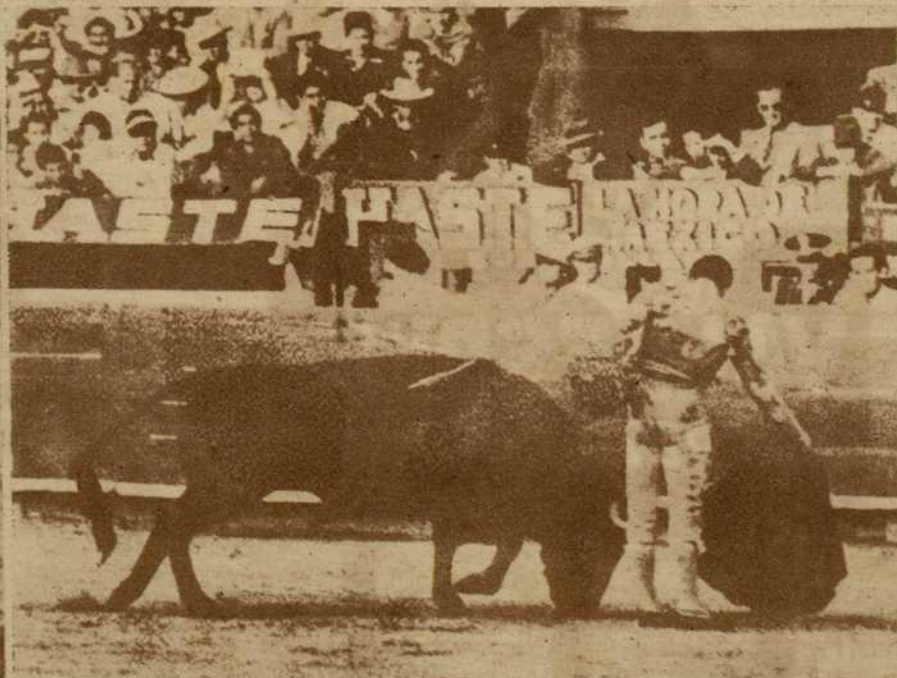
Luis Procuna no pasó de discreto. Sin embargo, con la capa se adornó con remates pintureros...



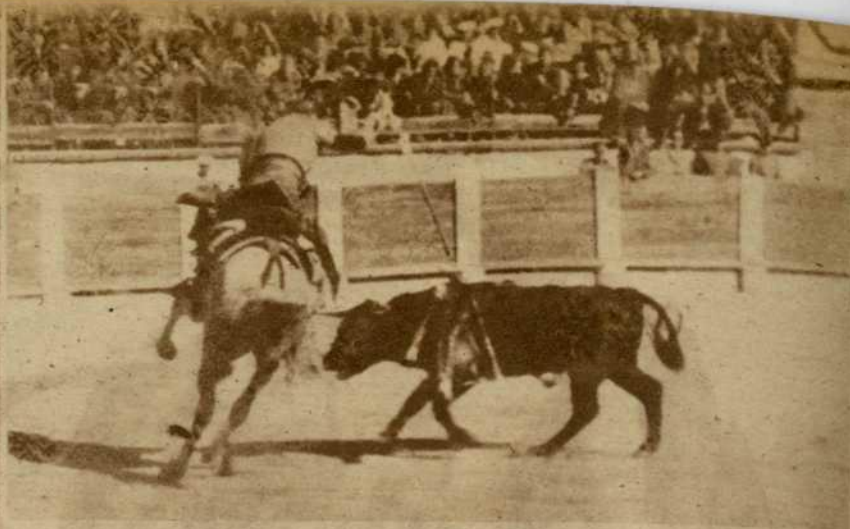
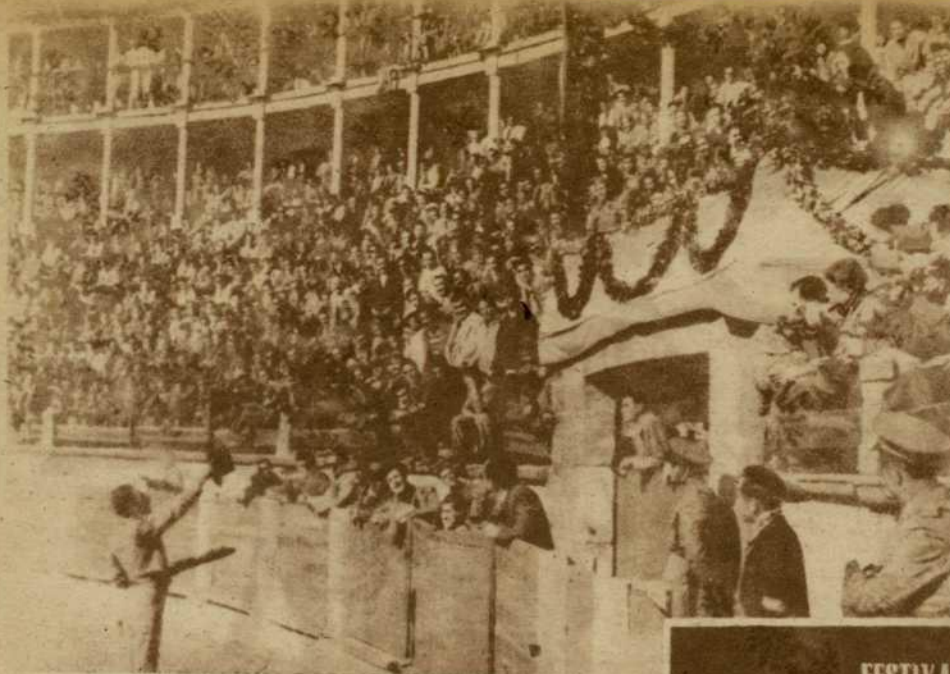
Con la muleta en la izquierda, Procuna, con alegre gesto, cita al toro desde lejos...



Un espectacular muletazo del portugués Manuel dos Santos



Dos Santos torea de muleta con la derecha a su segundo toro (Fotos Cifra)



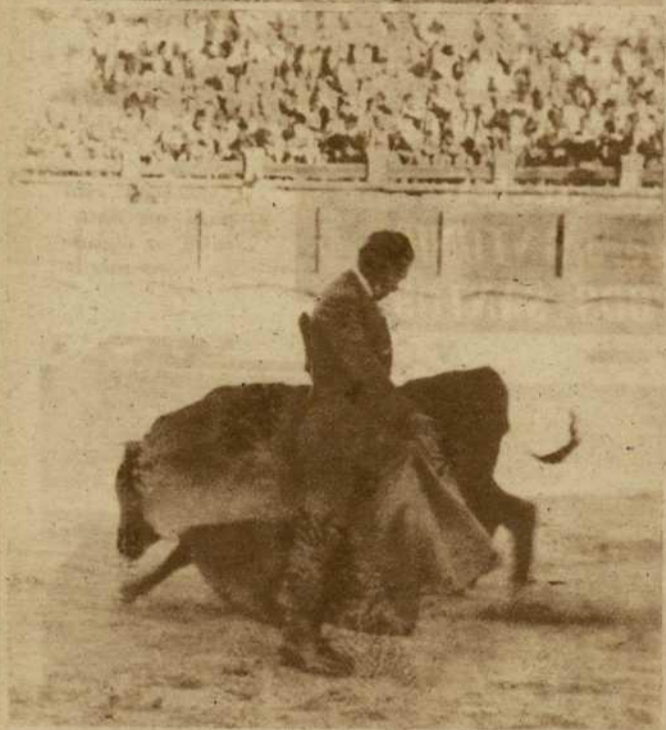
Albaicín brinda a los ancianos del Asilo, su cuyo beneficio se celebró el festival

Jose Luis Cembrano rejoneando al primer novillo

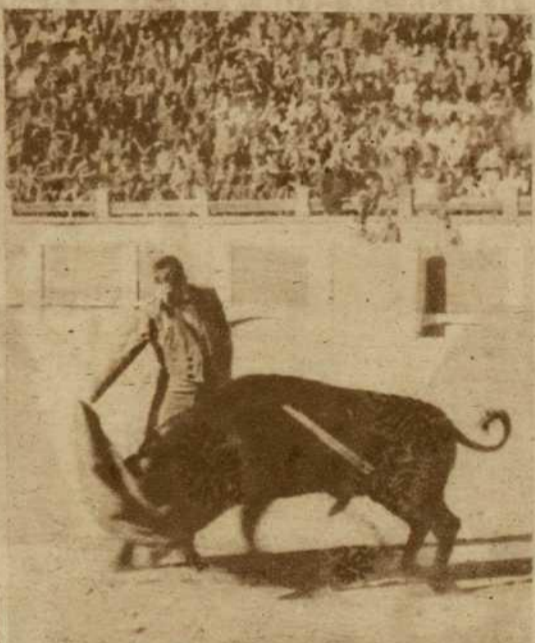
FESTIVAL EN CACERES A BENEFICIO DEL ASILO DE ANCIANOS

Rejoneó José Luis Cembrano y mataron unos novillos de esta ganadería Albaicín, Angel Luis Bienvenida, Torrecillas, Yagüe y "Frasquito"

Bienvenida, Torrecillas y Yagüe cortaron orejas



Rafael Albaicín en su faena de muleta

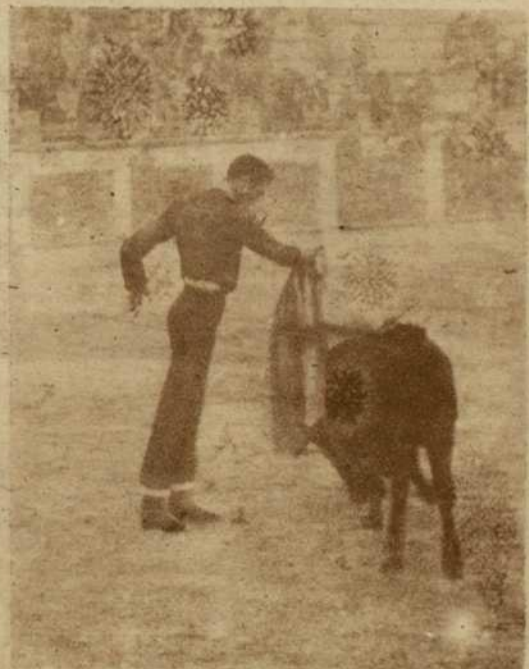


Un pase con la derecha de Angel Luis Bienvenida



Antonio Torrecillas al iniciar su faena de muleta

VALDESPINO
JEREZ y COGNAC



Un remate de alcasquitos (Fotos Javier)



El espontáneo Rafael Pérez, que fue muy aplaudido

LA CORRIDA CELEBRADA EN QUITO A BENEFICIO DE LOS DAMNIFICADOS DE LOS TERREMOTOS DEL ECUADOR HA DADO UN INGRESO DE MAS DE UN MILLON DE PESETAS



El señor Presidente de la República del Ecuador, excelentísimo señor don Galo Plaza, en el momento de condecorar a Luis Miguel Dominguín con la Orden del Mérito, en agradecimiento a su contribución desinteresada en favor de los damnificados por el seísmo de agosto del año pasado. Al acto asistieron los ministros de Relaciones Exteriores, Gobernación, Guerra y Educación Nacional.

Luis Miguel y Pepe Dominguín han sido condecorados por el Presidente del Ecuador D. Galo Plaza

La Comisión española de la corrida benéfica ha recibido del Encargado de Negocios de aquel país, Dr. D. José Rumazo González, la siguiente carta:

“LEGACION DEL ECUADOR EN ESPAÑA.

Madrid, 27 de marzo de 1950.

Señor presidente del Comité Pro-Damnificados en el terremoto del Ecuador.—MADRID.

Señor presidente: Ampliando la información gráfica y los datos que verbalmente he tenido el agrado de suministrarle acerca del éxito sin precedentes obtenido en la corrida de Quito, tengo el honor de transcribirle las siguientes líneas de una comunicación que acabo de recibir del Ministerio de Relaciones Exteriores de Quito:

“En cuanto al resultado económico del mencionado espectáculo, me cumple informar a usted que, según cálculos de la Comisión organizadora, ha producido un total de 624.000 sucres, en una Plaza con capacidad para doce mil personas.”

El sucre se cotiza oficialmente a razón de 13,50 sucres por dólar, y 17 en el mercado libre. Seiscientos veinticuatro mil sucres equivalen, pues, a más de un millón de pesetas.

La contribución de España para aliviar la calamitosa situación de las provincias ecuatorianas asoladas por el seísmo no ha podido ser más cuantiosa y significativa. Al producto de la corrida de toros hay que sumar el de las actuaciones de Coros y Danzas en meses pasados y más de cien mil pesetas recolectadas en Madrid. En las referidas fiestas el Ecuador ha sentido hondamente la voz de la sangre y ha aclamado a la Madre Patria.

Le fuego, si lo juzga conveniente, suministrar este dato a la Prensa.

Reiterándole mi agradecimiento y con mis sentimientos de alta consideración y amistad, quedo de usted muy atento y seguro servidor,

JOSE RUMAZO GONZALEZ

Encargado de Negocios del Ecuador.

Pepe y Luis Miguel Dominguín, condecorados

He aquí el texto del decreto por el que el Presidente de la República ecuatoriana condecora a los matadores Pepe y Luis Miguel Dominguín:

«Galo Plaza, Presidente constitucional de la República.

Considerando: Que los notables toreros españoles señores Luis Miguel y José González Dominguín, en gesto espontáneo y noble, pusieron a contribución su valor y su arte para el mejor resultado de la corrida celebrada en esta capital en beneficio de los damnificados del terremoto del 5 de agosto de 1949;

Que tan hermosa como significativa actitud revela las generosas cualidades de los hermanos González Dominguín y les hace acreedores a la gratitud ecuatoriana, decreta:

Artículo primero. Otórgase a los señores Luis Miguel y José González Dominguín la condecoración de la Orden Nacional «Al Mérito», en el grado de «Oficial».

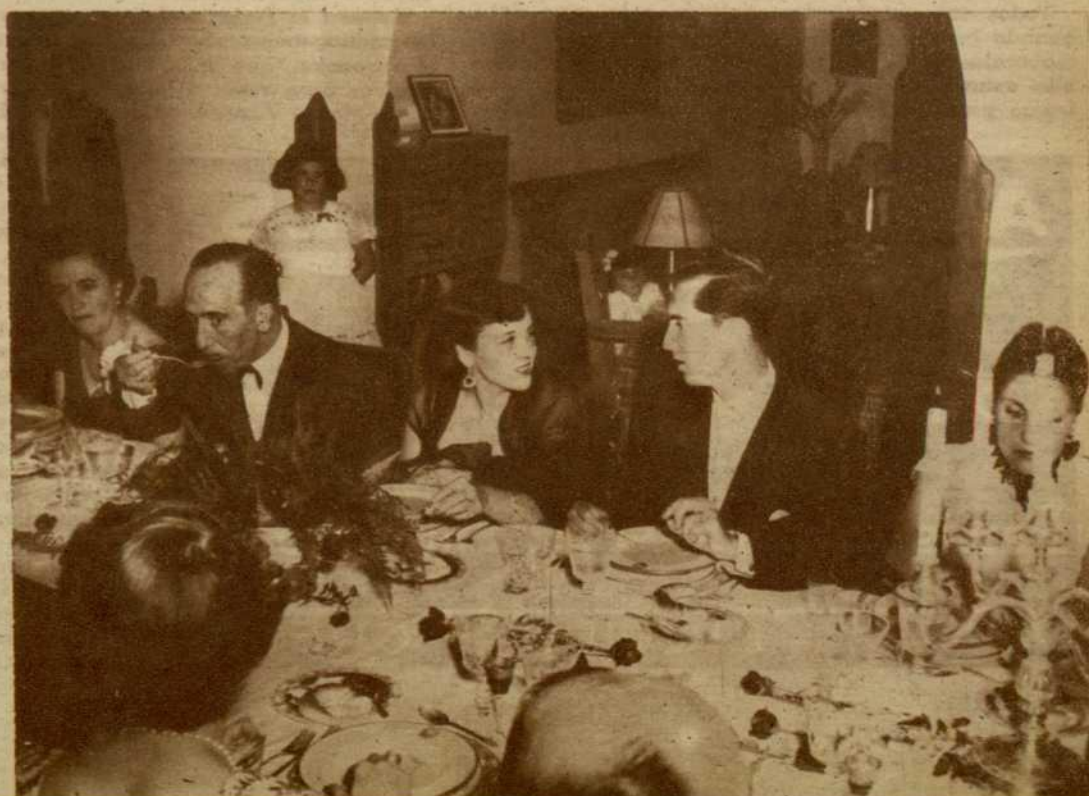
Artículo segundo. Encárguese de la ejecución del presente decreto el señor ministro de Relaciones Exteriores.

Dado en el palacio nacional, en Quito, a 15 de marzo de 1950.—Galo Plaza.—El ministro de Relaciones Exteriores, Neftalí Ponce.—Es copia.—Certifico: Doctor Arturo Gross C., jefe de despacho de la Presidencia de la República.»



Los diestros españoles Luis Miguel y Pepe Dominguín en la finca de Aguas Vivas, propiedad de los ganaderos don Carlos Vélez y don Miguel García. En el grupo, la señorita Julita Vélez, hija de uno de los ganaderos citados (Fotos Sport, Cartagena)

Después del acto oficial, el Presidente del Ecuador obsequió con una comida a los diestros españoles. La esposa de don Galo Plaza tiene a su derecha al señor embajador de España, conde de Rábago, y a su izquierda, a Luis Miguel



“SEVILLANITO”

fué sacado en triunfo de la Plaza de Madrid

EN la primera corrida de la temporada, parte del público que había de llenar los graderíos, se anticipó a bullir por el patio de caballos. Los aficionados se apresuraron a tomar posiciones en la antesala del ruedo.

Y tanta gente se concentró allí, que los picadores se vieron imposibilitados de dar las carreritas de ritual con los caballos previamente apartados. Alrededor de las figuras, conocidas de «Gallego», de Paco Díaz, de «Sevillanito», el fenómeno de la popularidad les obligaba a estrechar manos y a soportar abrazos de admiradores desconocidos.

Al tiempo que Zarco trataba de ascender a un abrevadero para captar la impresión gráfica del conjunto, pudimos cambiar unas palabras con el sonriente «Sevillanito». Y allí mismo quedó concertada una entrevista para el día siguiente.

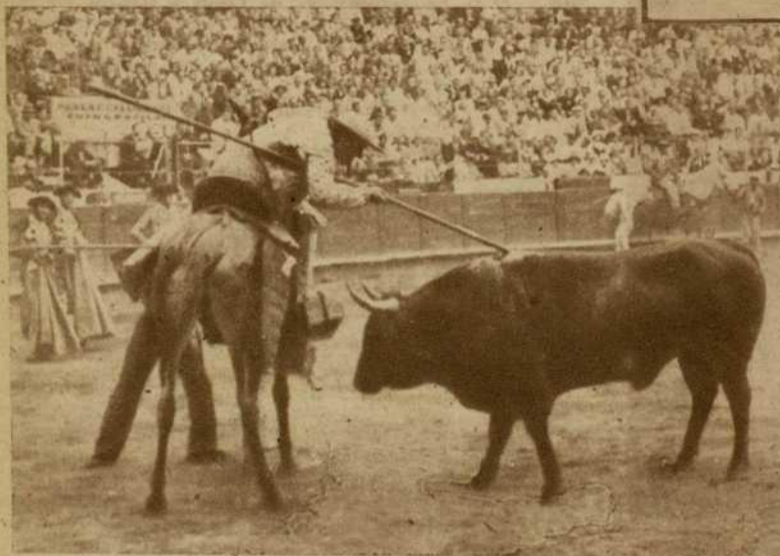
Luego, poco a poco, los picadores fueron a unirse con los lidiadores de a pie en el portón de salida. Empezó la corrida inaugural, y al veterano pica-



“Todavía no me he ido de los toros sin pena ni gloria...”

Al año siguiente consigue cobrar el primer sueldo de manos de un matador. Una onza que le hizo entrega «El Papa Negro» después de haberlo apalabrado en dieciséis duros. Eran los tiempos en que «Zurito», «Camero» y «Manos duras» detentaban los máximos y codiciados lugares entre los varilargueros, a quienes otro excelente artista de la vara —hemos nombrado a «Monerri»— hacía el milagro de agrupar y asociar a unos hombres sobrados de individualismo.

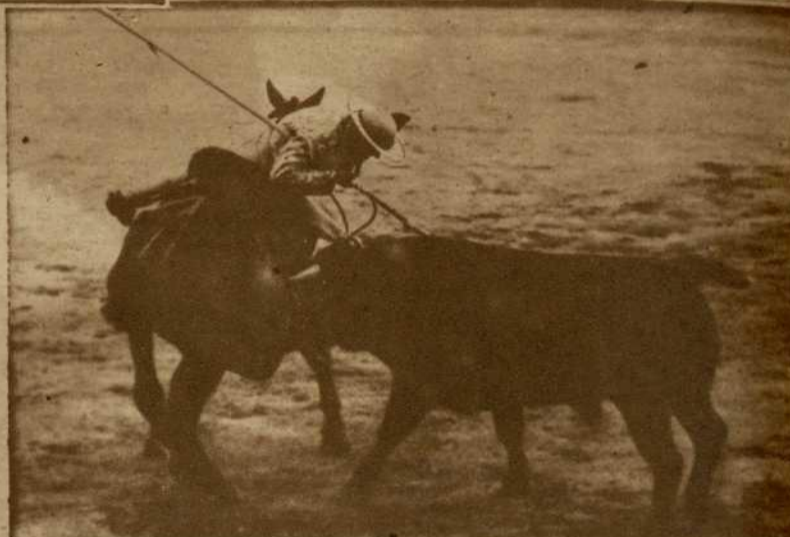
El año 16 viene «Sevillanito» a Madrid, y pronto encuentra maestro en Mariano Montes. Los ruedos madrileños y carabancheleros aquilatan en seguida los méritos del picador sevillano, y al comenzar la temporada siguiente se coloca fijo con José Flores («Camará»). La presentación es con ganado de Contreras, completando el cartel «Pacorro» y Emilio Méndez. Corta tres orejas el de Córdoba y su piquero redondea la tarde, consiguiendo una de sus mejores actuaciones.



«Sevillanito», dibujo de Enrique Segura

«Sevillanito» picando en corto a un toro de respeto

Otra demostración de cómo debe realizarse la reunión perfecta entre el toro y picador



dor le correspondió picar a «Fusilero», toro castaño, alto de agujas, que empalmó las palmas de salida con las que en justicia mereció el piquero por el brío y destreza derrochados al castigar a ley al codicioso animal.

En fin, lectores, llegó la hora que habíamos convenido con Salustiano Rico León, y tras eludir éste con sinceras señales de modestia el éxito de su reciente actuación, entramos de lleno con los datos biográficos. Una leve adicción nos dice que «Sevillanito» cumplirá el 8 de junio cincuenta y seis años. Nació en Carrión de los Céspedes (Sevilla), la patria chica brindó el alias taurómico a «Cantares», empresario de caballos de Córdoba. Y Salustiano quedó de por vida en «Sevillanito».

Todos sus antepasados vivieron a la vera del ganado bravo. El abuelo y un tío materno fueron mayorales en la vacada de Concha y Sierra. En ella estuvo de segundo el padre de Salustiano; Luego pasó al servicio de la dehesa del marqués

de los Castellones, para concluir su existencia como conocedor de las reses de don José Barea. El hijo entró en la casa de zagal; se trabajaba de sol a sol; las noches se pasaban al raso, junto al ganado, y Salustiano llegó a los dieciocho años sin saber lo que era un café u cualquier otro lugar de esparcimiento.

Un día fué requerido por «El Rubio» —el mayoral de Sotomayor— para que, en unión de otros vaqueros, le ayudaran a encerrar una corrida. Era la primera vez que se alejaba del habitual lugar de trabajo, y a fe que el de Carrión aprovechó la coyuntura. Sin comunicar a nadie sus propósitos se buscó una recomendación cerca del empresario de caballos de Córdoba.

Llegada la Feria cordobesa, y prevenidas todas las contingencias, «Sevillanito» pretextó una urgente ocupación, que le permitió alejarse de sus compañeros para vestir a toda prisa la ropa de picar. Curro Martín Vázquez, «Ostioncito» y Luis Freg realizaron proezas de arrojo. Para el novel picador fueron los golpes y batacazos. Saló en cinco toros y cobró seis duros, sueldo que en la ganadería hubiera tardado no menos de dos meses en percibir.

Al regresar a la finca, mal trecho físicamente, pero ebrio de orgullo por la hazaña verificada, recibió una oferta de aumento de soldada; pero «Sevillanito» había echado sus cuentas, y ya el campo no le brindaba ninguna perspectiva. Decidido a persistir en sus pretensiones se enroló de reserva durante la temporada de 1915.

Embalado por el éxito, en la siguiente, «Camará» recibe con todos los honores la alternativa, siendo el fenómeno de Gelves el padrino de la ceremonia. Al reajustarse la cuadrilla, «Gordo» y «Catalino» vienen a unir sus esfuerzos a los de «Sevillanito»; sigue con Pepe Flores hasta 1920, época en la que es alta en la formación de «Saleri II», y a su servicio hace asimismo la campaña siguiente.

El 22 ingresa en la plantilla de «Varelito». A poco se produce su trágica cogida, y tal impresión le produce a su subalterno que hasta la temporada de 1924 no vuelve a vestir la chaquetilla de picar.

Vuelve al oficio con bien poca fortuna. El 7 de octubre un toro del conde de la Corte, en Bilbao, le tira una cornada que, sin llegar a desbridarle, le produce la rotura de los tendones de dos dedos, habiendo necesidad de amputarle uno.

Reaparece en Guatemala durante la temporada de 1925-26. No menos de cuarenta días tardó en arribar a aquellas aguas el barco en el que, bajo los cuidados de «Sevillanito», iban corridas contratadas de Veraagua, Sotomayor, Nandín y Moreno Ardanuy. Una de ellas se corrió a beneficio de Luis Freg, actuando éste de único matador. «Sevillanito» picó los seis toros con acierto.

Faltaba la consagración en Madrid como piquero de tronio, y la ocasión surgió el 21 de mayo de 1933. Se lidiaban toros de Tovar. El sevillano hubo de picar los de su matador, Antonio Iglesias, y tres más por cogidas de los otros diestros. Concluida la corrida el público sacó en hombros al maestro y a su picador, como premio a sus magníficas faenas.

De aquí en adelante, «Sevillanito» no había de conocer la ociosidad taurina. Y Bartera, Fuentes Bejarano, Curro Caro, «El Estudiante», Antonio Bienvenida y Manolo Navarro solicitan y prorrogan su concurso.

F. MENDO

ACEYTE YNGLES

MACNO

D.D.T.

D.D.T.

Parásito que toca ... muerto es!

POLVO - LIQUIDO - CREMA

Anecdotalario nuevo de un viejo aficionado



1. El ganadero don Leopoldo.—2. Luis Fuentes Bejarano.—3. Pepe Alfayate.—4. Manolo Fuentes Bejarano.—5. Valeriano León.—6. Ramos de Castro. (Sentado en la tapia, el popular «Joaquinillo»)

La "PRUEBA" de un ASPIRANTE

enfrentado nunca, a sabiendas, con dos pitones.

Y reintegrada la vaca al corral de sus mayores, se dió suelta a un utrero gordito y bien armado, cuyo impetuoso y furioso fueron frenando con valerosos y lucidos lances los hermanos Fuentes Bejarano.

Valeriano, que ya no podía aguantarse, salió del burladero y abrió su capotillo ante el enemigo, que se le arrancó muy fuerte, y que fué artísticamente burlado por el actor con tres o cuatro lances muy ceñidos, tanto, que al dar el último, le empujó el becerro con el costillar contra la tapia del cerrado, tapia de tan irregular superficie, que todo un costado de Vale, que aquella noche tuvo ocasión de examinar, era un verdadero conclave, por la acumulación de cardenales que le cubrían.

—¡Anda chaval, vamos a verlo, que el becerro está superior!—estimuló Luis al muchacho que quería probarse.

Y al revolverse el becerrote, después de tomar el primer lance, se encontró con el torerillo, que no había sabido reponerse, y que, con toda seguridad, tardaría mucho en reponerse, después de la voltereta circense y de los revolcones con que fué obsequiado por el bravísimo cornúpeto.

Limpiándose el rostro del barro que le cubría, y colocándose en su sitio la ropa que le iba quedando, se disculpaba el mozo:

—Es que, claro... Todavía no estoy muy entrenado... Y como el becerro es grandecito...

Y entonces, don Leopoldo Abente mandó que se le diese suelta a un eral, abierto de pitoncillos, pero gordito, y con tanto genio como los anteriores.

—Ese tiene menos edad, pero empuja tan fuerte como los otros, y claro...

Así se justificaba el torerillo mientras Joaquinito le lavaba los arañazos del rostro y le examinaba el fuerte varetazo que le cruzaba el tercio superior externo de un muslo. Alfayate intervino de nuevo, para evitar la tragedia que presentaba:

—Ya está bien por hoy, ¿no creéis?

Claro está que creíamos. Pero Luis Fuentes Bejarano votó en contra:

—No hombre, no. Yo he venido a probar a éste y tengo que probarle. ¡Anda muchacho, vamos al toro!

—Sí, señor, sí...—asentía el mozo, tan animoso como desfigurado; porque su nariz era una remolacha; su cara, una página de "La heroica" de Beethoven, y su cabeza, una verdadera revolución capilar.

Y fueron sucediéndose reses de todos los pelos, de distintos tamaños y diferente configuración de armas, pero todas unánimes y coincidentes en sacudir lo suyo al chaval en cuanto se decidía a saludarlas.

Después de un pisolabis, con honores de almuerzo, regresamos a Madrid. En nuestro coche se derrengaba el mozo, envuelta su parte media inferior en un capote, porque los pantalones, auténticamente hechos tiras, no habían sido habidos. Rendido por el palizón, y agotado por el esfuerzo, el muchacho se había dormido. Daba pena verle. Valeriano le miró compasivamente, y volviendo la vista a Luis Fuentes Bejarano, inquirió, zumbó:

—¿Qué te había hecho este chico, Luis?

—¿A mí? Nada. Es que tengo mucho interés por él y he querido probarle.

—Pues habrás querido probarle, pero cuando lo vea su padre, va a decir que le has rebañado!

FRANCISCO RAMOS DE CASTRO

VALERIANO León, que por estos días celebra en Barcelona sus bodas de plata con dos auroras: con la de su arte, como primer actor y director de la compañía, y con la que ilumina su vida, porque de esta Aurora nació el sol de su vida que alegría su feliz hogar: Valeriano León, repito, es un buen aficionado a la Fiesta de los toros. Yo entiendo por buen aficionado, no al apasionado energúmeno, alborotador de cafés y agresivo contra quien no comparta su criterio, sino al amante de nuestra calumniada —por no entendida— Fiesta.

Era Valeriano tenor cómico en Apolo; Antonio Márquez, matador de novillos, recientemente regresado a la Península, después de haber hecho su servicio militar en África, y yo, un alevín de autor, cuando, terminada la función en la catedral del género chico, nos reuníamos los tres y pasábamos por aquel inolvidable Madrid "de noche", barajando nuestros juveniles anhelos de triunfo, en cordial pugilato de mutua animación y cariñoso estímulo. Recalábamos para tomar la espuela; manzanilla sanluqueña, blanquillo de Yepe o tintorro madrileño? No. Sendos vasos, tepes o cuartos de azumbre, de purísima leche de Las Navas del Marqués, en una lechería, con más apariencia de café, que había en la calle de las Infantas, a la altura de la plaza de Bilbao. Pues allí tuve ocasión de conocer la pureza de criterio de Valeriano como aficionado. Su íntima amistad con Antonio no le impedía, y aun le acumulaba, a señalarle los defectos advertidos por aquél en sus actuaciones en la Plaza madrileña. Los bien observados reparos que Vale ponía al torero enlurruñaban a éste al principio; pero el clima de sincera lealtad en que los tres nos desenvolvíamos, nos obligaba de buen grado, por paradójico que parezca, a reconocer la justicia y la buena intención de las observaciones de cada cual.

Y casi todas nuestras apretadas charlas terminaban, al tiempo que las negruras de la noche, al ritmo del alba de nuestras ilusiones:

—Cuando yo sea primer actor y tenga mi compañía...

—Cuando yo tome la alternativa en Madrid...

—Cuando yo estrene en la Comedia...

Nuestras tres metas fueron alcanzadas por los tres en aquel mismo lustro, es decir, veinticinco años atrás.

Mencioné la afición de Valeriano para añadir que no se perdía ni un festejo o festejillo que fuese compatible con su ejercicio en la farándula.

Así, fui a buscarle una noche al teatro de la

Zarzuela, donde actuaba con su compañía, para invitarle a una excursión taurina a la finca que tenía el ganadero don Leopoldo Abente, en El Escorial, donde íbamos a probar las condiciones taurinas de un mozalbete que se creía con méritos bastantes para llegar a ser gente en el difícil arte de lidiar reses bravas.

Aceptó Valeriano con verdadero júbilo, y al tiempo que él, su hoy con cuñado y magnífico primer actor cómico también, Pepe Alfayate, agregándose a la excursión el ayudante del primero, Joaquinito, el popular Joaquinito, antiguo servidor de Antonio Márquez y, después de la época de mi relato, hombre de confianza de Celia Gámez, y nuevamente hoy al servicio del torero rubio, en su nueva modalidad de empresario folklórico.

Y en calidad de tribunal examinador, completábamos el grupo Luis y Manolo Fuentes Bejarano y yo. Hicimos la excursión en dos coches. Yo iba en el de Valeriano, con éste, Luis Fuentes Bejarano y el examinando, muchacho espigadito con planta torera y una gran fe en sí mismo, a juzgar por sus declaraciones.

—¿Has toreado alguna vez?...—le preguntó Vale.

—No, señor. Nada más que al "carretón", en casa de Bonifa. Pero dicen que tengo estilo. Y como creo que no tengo miedo...

Llegamos a la finca, donde ya nos esperaba el señor Abente con todo dispuesto. En una corrala había mandado encerrar hasta diez o quince reses de distintas edades, tamaños y cabezas.

Joaquinito distribuyó los capotes, y nos dispusimos a tomar la lección al aficionado. Previamente, Luis Fuentes Bejarano pidió que le soltasen una vaca de trapío excelente y mejor casta, que fué toreada a placer por los dos hermanos. Después, el bicho fué perdiendo genio, por lo cual Luis inviló al neófito:

—¿Te atreves a darle un capotazo, muchacho?

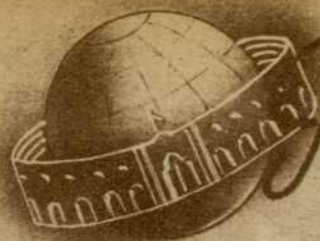
—Sí, señor.

—Pues vamos a verlo.

Salió el aspirante al cuadrado y pedregoso recinto, se abrió de capa ante la res, la citó cortésmente, acudió la dama y puso al aficionado en condiciones de examinar la finca a vista de pájaro, aunque sin detrimento de su anatomía, si bien la indumentaria sufrió algún deterioro.

Se le hizo el oportuno quite, y Pepe Alfayate, corazón bondadoso, se creyó en el deber de mediar.

—Debéis de tener en cuenta que una vaca así es mucho toro para un muchacho que no se ha



Por los ruedos del MUNDO

NOVILLADA EN BARCELONA

(De nuestro corresponsal)

En esta novillada —que fué suspendida por la lluvia el día de San José— hizo su presentación en Barcelona un joven de Alameda de la Sagra (Toledo), completamente desconocido, quien, al terminarse el espectáculo, logró que el público abandonase la Plaza comentando lo mucho y bueno que le había visto ejecutar. Joven de buena talla, le vimos hacer dos faenas de muleta de calidad. Si su primer enemigo era fácil, el otro tenía vicios que Pablo Lozano (así se llama el mozo) supo corregir. En ambas faenas escuchó música; de la primera obtuvo la oreja como premio, y en la segunda pinchó tres veces y descabelló a la primera. Al final fué paseado en hombros.

Manolo Vázquez, el gran novillero sevillano, en esta ocasión afianzó aún más su cartel en Barcelona. Si superior estuvo con la capa, con la muleta realizó dos primorosas faenas, amenizadas ambas por la música, en las que hubo sustancia y esencia, es decir, toreo puro y bonito a la par, y no hay que decir que hizo subir la alegría y el entusiasmo a los tendidos. Mató al primero suyo de dos pinchazos y una buena estocada y dió la vuelta al ruedo, y al otro, de un pinchazo y otra que hizo rodar a la res sin puntilla, por cuya labor cortó la oreja y volvió a dar otra vuelta entre una gran ovación. Otra brillante actuación del hermano de Pepe Luis.

Juanito Posada, primer matador, no se lució en su breve faena con el primero de la tarde y mostró la mejor voluntad con su segundo, al que mató de una estocada. Cogido en el curso de esta faena, sufrió un puntazo leve en el escroto.

Y el sexto novillo cogió al banderillero «Madrileño» y le produjo una herida menos grave en el muslo izquierdo.

Los novillos de don Antonio Urquijo, buenos en

En Méjico fué cogido «El Soldado» y triunfaron Dos Santos y Rafael Rodríguez.—Un año de suspensión a Manolo dos Santos si no torea la corrida de la «Oreja de Oro» en Méjico.—Prueba satisfactoria de las banderillas que sustituirán a las de fuego.—La película «Pastora o el Judío errante».—Exposición de libros taurinos en Nueva York. Subasta de la Plaza de Tarragona

conjunto, y excepto el primero, bien presentados. Buena la entrada.

DON VENTURA

CUATRO OREJAS Y RABO OBTUVO APARICIO

Un éxito económico y un triunfo artístico para Aparicio y «Litri» ha constituido la corrida inaugural de la temporada en Córdoba, organizada por la Agrupación de Cofradías de Semana Santa.

Aparicio, que efectuaba su presentación en Córdoba, realizó dos magistrales faenas al son de la música, desarrollando todo su repertorio de lidiador y torero excepcional. También con el estoque estuvo acertado y le fueron concedidas dos orejas de su primer novillo y ambas y el rabo del quinto de la tarde.

También «Litri» triunfó, sin cortar apéndices, porque puso a prueba su valor sereno, y siempre estuvo, con gran amor propio, sobre sus enemigos, hasta torearlos ceñida y bravamente. Escuchó música en las dos faenas, dió vuelta al ruedo en su primero y fué llevado en hombros hasta el hotel en unión de Aparicio.

De primer espada actuó «Rafaelito Lagartijo», que sólo fué aplaudido en tres muletazos con la derecha en el novillo que rompió plaza. Fué incolora el resto de su labor.

Los novillos de don Clemente Tassara, de Sevilla, bien presentados y encornados, acusaron sosería en la embestida, no prestándose, en general, al lucimiento de los toreros.

JOSE LUIS DE CORDOBA

Desde Lima

NUEVO EXITO DEL «BOMBERO TORERO»

(De nuestro corresponsal H. Parodi)

El indiscutible éxito obtenido por este notable torero bufo en sus sucesivas presentaciones en Lima culminaron en la corrida del 19 del actual, en la que anunció su despedida, y en la cual se agotaron las localidades desde la víspera.

Como siempre, en la parte seria del espectáculo actuó el novillero venezolano Joselito Torres, quien se las entendió con dos bravos novillos de Yencala.

Los cinco novillos que envió don Humberto Fernandini estuvieron bien presentados y acusaron todos ellos mucha bravura, sobresaliendo el lidiado en segundo

lugar, el cual fué bravísimo, que fué entusiastamente aplaudido en el arrastre. En las tres corridas que se llevan lidiadas, tanto en bravura como en presentación y docilidad, el ganado de Yencala ha sido excelente.

Joselito Torres, el fino y valiente novillero venezolano, consiguió en su primer novillo un marcado éxito. Toreando con el capote, le vimos una serie de preciosas verónicas. Joselito Torres nos obsequió con una serie de preciosos pases por alto, todos ellos muy bien rematados, que arrancan una ovación. Al intentar dar un pase de pecho es volteado aparatosamente y pisado por el novillo, sin consecuencias graves que lamentar. Sigue el muchacho en plan de valiente, dejando primeramente un pinchazo y luego media de rápidos efectos, que dan fin al de Yencala. Hay ovación grande para el matador, quien da la vuelta al ruedo y sale a los medios.

A su segundo novillo, el de más trapío de todo el encierro, lo toreó muy bien de capa, y como el novillo tenía fuerza, tomó hasta cuatro puyazos, dando ocasión a que el matador se luciera en los quites. Muy bien banderilleado por Pepe Amorós, a quien se ovaciona, pasa a manos de Joselito Torres, quien se dobla muy bien con el bicho e intenta luego correrle la mano, siendo atropellado, salvándolo Amorós de un serio percance. El bicho tiene fuerza y genio, por lo cual el matador solamente se dedica a doblarse con él, buscando la igualada. Después de mucho portiar, lo consigue, dejando



Novillada en Lima. Joselito Torres en un buen derecho (Foto H. Parodi)

media en los bajos de fulminantes efectos. Hay pitos al matador y palmas al toro en el arrastre.

Picando, Ducasteing, y bregando estupendamente y con los palos, Pepe Amorós.

Desde el clásico paseillo hasta que se arrastró el último novillo de la tarde, todo fué una sola y continua ovación para premiar la notable actuación del «Bombero-Torero» y su cuadrilla, quienes se esmeraron en ofrecer nuevos trucos y hacer reír más aún a la enorme concurrencia que asistía al espectáculo en el monumental coso de Chacra Ríos.

Esta vez, entre uno de sus números, nos ofreció el «Bombero-Torero» una parodia de una gitana torera. Para ello salió ataviado con dicha indumentaria. Este graciosísimo número fué uno de los más aplaudidos y que más hicieron reír al público que llenaba la plaza.

Al finalizar el espectáculo el público pidió al «Bombero-Torero» una corrida más, a lo cual accedió gustoso, oyendo por dicho motivo una entusiasta ovación.

EL FESTIVAL DEL SABADO EN MADRID

La Jefatura Provincial del S. E. U. del Distrito Universitario de Madrid organizó un festival con curso taurino, en el que actuaron muy lucidamente los estudiantes don Fernando Cassinello, de Arquitectura; don Gabriel Rovira, de Medicina; don José Luis Bollain, de Derecho; don Antonio Vázquez Aparicio, de Veterinaria; don Jaime Armero de Ciencias Políticas y Económicas; y don Jacinto González, de Peritos Industriales.

Todos ellos, y singularmente Rovira, que cortó oreja, hicieron su arte, así como los «Don. Tanerredo» y peones que actuaron. Fueron muy aplaudidos, y

LAS LÍNEAS AÉREAS BRITÁNICAS anuncian



Nuevos Servicios de Verano
(CINCO SALIDAS SEMANALES)

desde 16 Abril 1950

MADRID—LONDRES—		LOS CINCO CONTINENTES
MARTES, MIÉRCOLES, JUEVES, VIERNES Y DOMINGOS		
Madrid (Aeropuerto Barajas)	sal.	10,15
Burdeos (Aeropuerto Merignac)	lleg.	12,15
Burdeos (Aeropuerto Merignac)	sal.	13,20
Londres (Aeropuerto Northolt)	lleg.	16,12
Londres (Kensington Air Station)	lleg.	17,07

Y en Londres la red más extensa de Líneas Aéreas Intercontinentales

Líneas Aéreas Británicas



BEA

Reserve su billete en las principales Agencias de Viajes (sin depósito) o en las oficinas de las Líneas Aéreas Británicas, Avenida de José Antonio, 68, Madrid. Teléfono 21.10.60.



BOAC



Novillada en Lima. «El Bombero-Torero» clavando un par de banderillas (Foto H. Parodi)

ovacionadísima la Tuna Universitaria, y nos parece magnífico el noble fin de este festival, para mantener instituciones a favor de los estudiantes y que éstos vuelvan su afición a la españolísima fiesta de toros.

DOS SANTOS Y RODRIGUEZ CORTARON OREJAS. Y «EL SOLDADO» RESULTO HERIDO

El pasado domingo, día 26, se celebró en Méjico la décimotercera corrida de la temporada. Toros de Coaxamalucan, para «El Soldado», Manuel dos Santos y Rafael Rodríguez. En el primero «El Soldado» muleteó brevemente y mató de dos estocadas y tres intentos de descabello. Oyó pitos. En su segundo, Luis Castro lanceó bien. Al iniciar unó de pecho fué cogido. En la enfermería fué asistido de una cornada grave en el muslo izquierdo. Dos Santos hizo faena breve al segundo y mató de dos pinchazos y media delantera. (Palmas.) Veroniqueó bien al quinto y mató de dos pinchazos y una estocada. Le fué concedida la oreja. Al toro que cogió a «El Soldado» lo mató de dos estocadas y el descabello al primer intento. Dos Santos regaló un toro de la ganadería de Pasté, al que hizo faena a base de muletazos en redondo y adornos. Mató de un pinchazo, una estocada, media y el descabello al primer intento. Oyó aplausos. Rafael Rodríguez hizo un buen quite por chicuelinas en el tercero. Hizo faena valiente y mata de una estocada de efecto rápido. Cortó las dos orejas. En el sexto estuvo valiente y mató de dos pinchazos y dos estocadas.

EL DIA 23, EN GUADALAJARA

El pasado día 23 se celebró una corrida de toros en Guadalajara. Velázquez, ovación y dos orejas, rabo y pata. Luis Procuna, silencio y silencio. Manolo dos Santos, ovación y oreja.

DOS SANTOS, SANCIONADO EN MEJICO

La Unión de Matadores de Toros ha amenazado con un año de suspensión al torero portugués Manuel dos Santos, a menos que tome parte en la corrida de la «Oreja de Oro», que se celebrará el próximo domingo, 2 de abril. Dos Santos ha declarado que lamenta profundamente la decisión de la Unión, pero que el día 2 tiene que torrear en Lisboa. Añadió que se ha ofrecido para torrear otro día, pero que la Unión exige que lo haga el día 2. En la madrugada de ayer, miércoles, Manuel dos Santos, con los matadores de toros Procuna y Manuel González, el apoderado Andrés Gago y el banderillero Cerrillo, habrá salido de Méjico para Portugal.

PRUEBA SATISFACTORIA DE LAS NUEVAS BANDERILLAS

A puerta cerrada, en la Plaza de Vista Alegre, se hicieron pruebas con las banderillas que han de sustituir a las de fuego. Las nuevas han sido hechas por el conserje de la Plaza de Madrid, con arreglo a las indicaciones de Mario Cabré. Los peones Duarte y Biosca colocaron cuatro pares que surtieron los efectos apetecidos.

LOS TOREROS HERIDOS

Octavio Martínez («Nacional») se encuentra en el Sanatorio de Toreros, asistido por el doctor Jiménez Guinca. «Nacional» se encuentra muy mejorado y es de esperar que dentro de quince días pueda volver a los ruedos. Jesús Gracia no se halla hospitalizado, pero diariamente va al Sanatorio para ser asistido de la herida que sufrió en la boca y de los magullamientos que le produjo el quieto novillo en la misma corrida.

Juan Posada y el banderillero «Madrileño», lesionados en Barcelona, se encuentran muy mejorados.

NOVILLADA EN CASTELLON

El domingo, día 26, se celebró en Castellón una novillada con ganado salmantino de Luján de Frios Galindo, palmas y ovación Laderas, dos orejas y ovación. Baeza, palmas y palmas.

FESTIVALES

En Cádiz. Reses de Salvador Sánchez Guardiola Antonio Bienvenida, aplausos. Paco Lara, regular Curro Rodríguez, ovación. Ramón Cervera, ovación. «Chiclanero», palmas. Ricardo Villodres, aplausos.

LA PELICULA PASTORA O EL JUDIO ERRANTE

Rómulus Films, de Londres, va a comenzar el rodaje de la película «Pastora o el judío errante», de la que serán protagonistas Ava Gardner, James Masson y el matador de toros Mario Cabré. Parte de la película tiene por escenarios la Costa Brava y el ruedo de la Plaza de Gerona. Para la corrida que con destino a dicha película se celebrará en Gerona el próximo día 23 se han adquirido cuatro toros de los hermanos Ortega, de Añover de Tajo, que lidiarán Mario Cabré y Julio Pérez («Vito»).

EXPOSICION DE LIBROS TAURINOS EN NUEVA YORK

Una importante librería madrileña ha recibido pedido de todos los libros sobre temas taurinos últimamente aparecidos, de la casa «Las Américas Publishing Company», que hará una exposición permanente en Nueva York de estos libros. El envío del importantísimo pedido se hará dentro de breves días.

SALE A SUBASTA LA PLAZA DE TARRAGONA

En el «Boletín Oficial» de la provincia de Tarragona del pasado día 19 se publican las condiciones de la subasta para el arriendo de la Plaza de toros de Tarragona. El arriendo comprenderá desde el día en que se firme la escritura hasta el 31 de diciembre de 1954, y el tipo de subasta es el de 45.000 pesetas en alza por cada uno de los años en arriendo. La fianza provisional para tomar parte en la subasta es de 13.500 pesetas.

CLUB TAURINO GIJONES

El Club Taurino de Gijón ha nombrado nueva directiva, que queda constituida así: Presidente, don Félix García-Rendueles Goicoechea; vicepresidente, don Faustino Martasánchez Felgueroso; secretario, don José Manuel Álvarez Estébanez; tesorero, don Luis Álvarez González, y vocales, don Antonio García-Velarde Escalera, don Bernardo Fernández González, don Manuel Agudpin Santos, don Severino Díaz Infiesta y don Alfonso Blanco Loché.

NUEVO CLUB EN BADAJOZ

En Badajoz ha sido fundado el Club Taurino



Un estatuario de Pablo Celis en su parodia de «la gitana torera» (Foto H. Parodi)

Extremeño, que preside el competente aficionado don Domingo Pérez Pérez.

EL HIERRO DE LA GANADERIA DE CASTILLO DE HIGARES



El administrador de la ganadería de «Castillo de Higares» nos escribe una atenta carta, en la que nos dice que en los carteles de la corrida benéfica de Quito, carteles que reproducimos, se daba como hierro de dicha ganadería uno que no corresponde a la misma. Para aclarar este error, reproducimos el hierro auténtico de la ganadería de «Castillo de Higares».



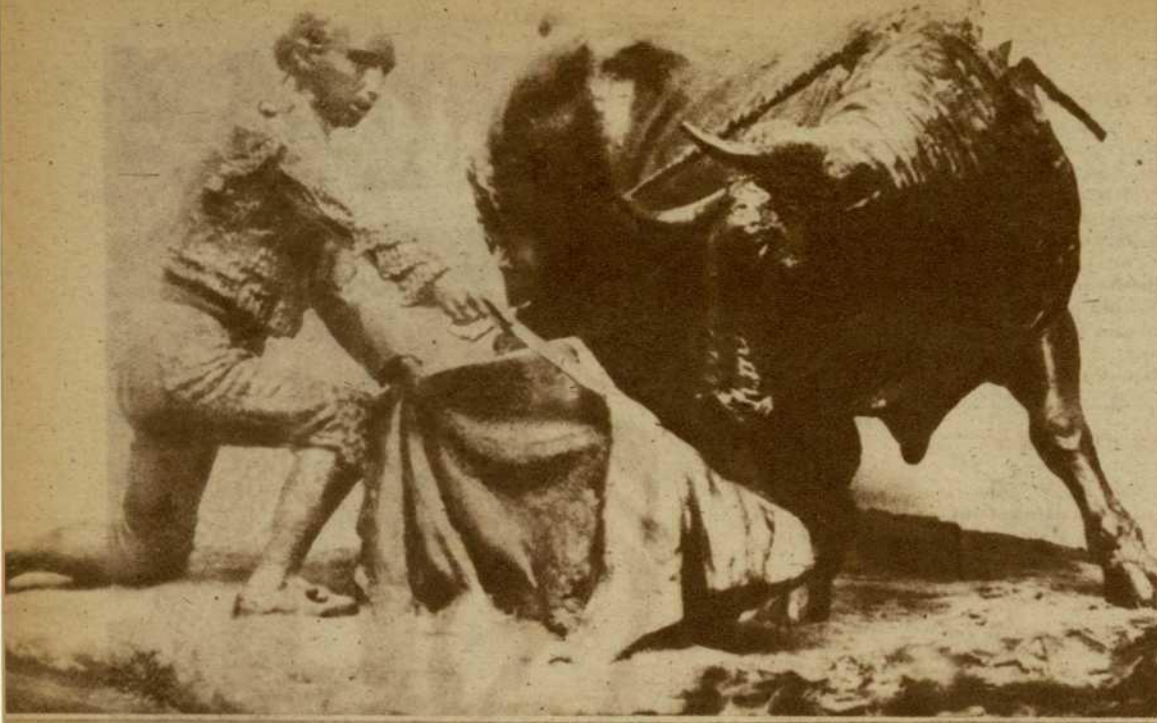
LA RIVA



COGNAC VIEJO 1870

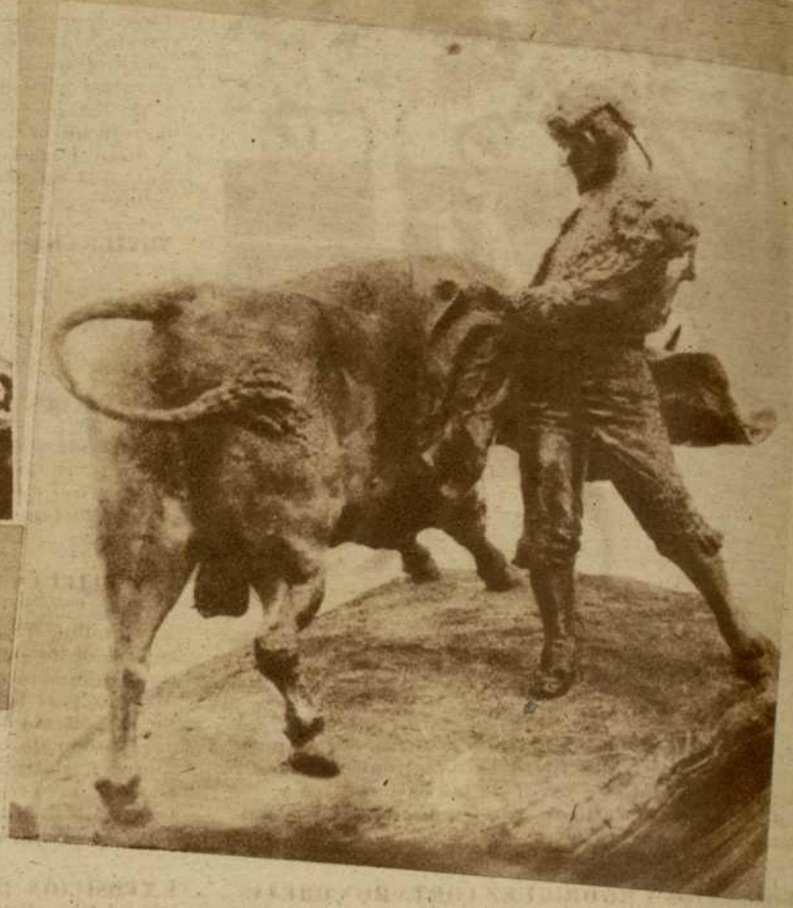
LA RIVA

Las esculturas taurinas de CASTILLO LASTRUCCI



«Rafael el Gallo», por Antonio Castillo

«Adornándose al rematar un quite». Otra de las esculturas taurinas de Castillo Lastrucci



DE cuando en cuando, rompiendo la frecuencia del tema pictórico, nos sale al paso la escultura, ofreciéndonos el tema taurino, tan poco frecuente en el arte de la forma y corporeidad plástica. Esta vez, Antonio Castillo Lastrucci, el notable imaginero sevillano, en contraste con su obra sacra, tan conocida y admirada por el pueblo, que con su fervor confirma la emoción creadora del artista, nos ha brindado hace tiempo una serie de obras o grupos escultóricos relacionados con los toros.

Si difícil es dar en la pintura la movilidad y el dinamismo, la fuerza vital que caracteriza el fulminoso espectáculo de los toros, más difícil so aún creamos que es dar esa vida y movimiento en la estatuaria, donde en realidad siempre es una actitud de reposo y equilibrio la que prende la ejecución artística.

Antonio Castillo, que conoce muy bien las tareas de modelado, hasta el extremo de haber sabido impregnar de emoción, de esa santa emoción que da la fe, sus imágenes, ante las que se prosterna reverente el pueblo de Sevilla, ha puesto en estos grupos taurinos todo su entusiasmo y devoción por la Fiesta, toda esa parcialidad admirativa que había de cuajar en estos toreros y estos toros, que si son en él como un entretenimiento de su alta misión creadora, son también el reflejo más castizo y la lección plástica más convincente de ese otro arte de torear del cual parecen estas figuras sus ilustraciones.

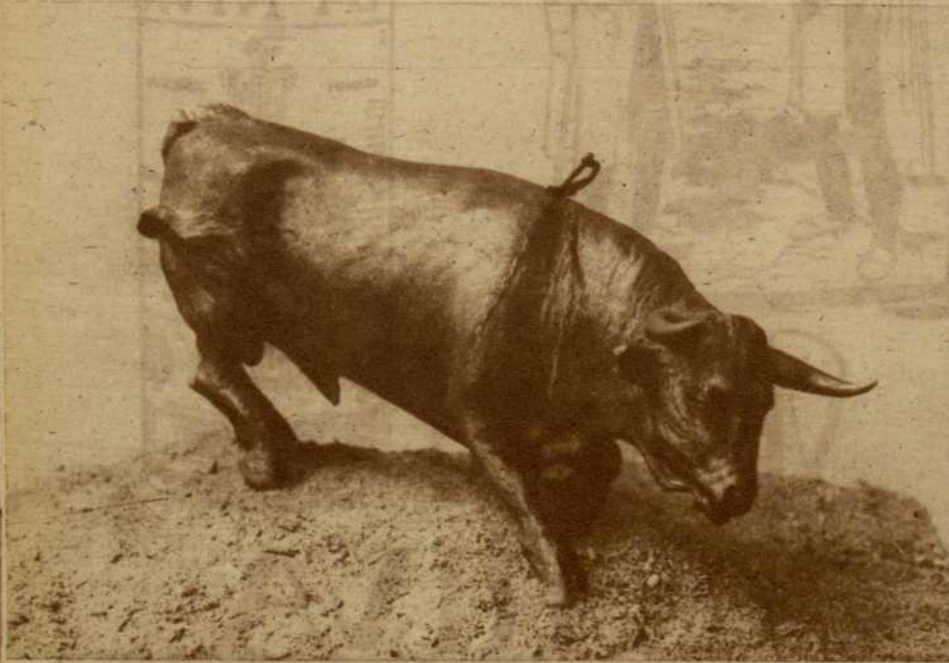
En realidad, este arte escultórico taurino casi estuvo reservado durante mucho tiempo a manos aficionadas, a tareas las menos parte artísticas que mercantilizaron estos grupos o toros aislados. Fué el gran Mariano Benlliure, maestro de

maestros, el que con su célebre "Coleo" y la serie magnífica de su sin igual "Tauromaquia", elevó el rango del arte escultórico referente a los toros y aspectos más o menos concisos de la lidia. Gabino Amaya consolidó esta dedicación con sus toritos de pura raza, y como él, Martín Maqueda. Tras ellos fueron surgiendo nombres, más o menos afortunados en el arte, que se dedicaron a esta grata labor. Antonio Castillo Lastrucci ha sido uno de ellos. En este caso no se trataba de un principiante, de un aficionado o discípulo en las lides escultóricas, sino de un verdadero profesional y maestro, que cuenta con la admiración y el entusiasmo de las gentes. Allí, en su Sevilla natal, en el estudio que posee en el popular y pintoresco barrio de San Vicente, en una vieja casona de traza y origen dieciochesco, con todo su color, sabor y olor sevillano, con su patio de columnas y su andalucísima cancela, tras la que se descubre su arte personalísimo, Castillo Lastrucci va dando forma tangible a sus tareas creadoras, a su labor de belleza estética. Hace escultura y pinta, que eso acontecía también con Mariano Benlliure. Para ser escultor hay que ser antes dibujante y no es raro que el artista en posesión de ambas disciplinas las cultive al unísono casi por igual, aunque señalando las prioridades que dan las preferen-

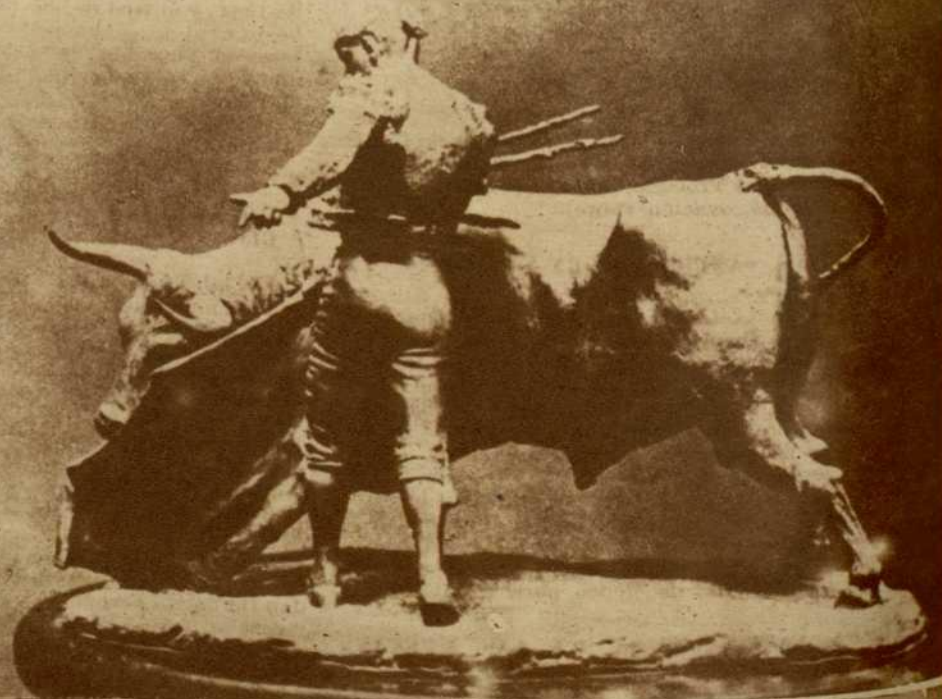
cias. Castillo dibuja, pinta y modela, y en estas tareas los toros van siendo en él, de vez en vez, como la válvula de escape de sus aficiones más íntimas.

Era natural que el ambiente influyera en su arte. Sevilla, cuna del toreo, en cuya Plaza de la Maestranza se han dado las mejores lecciones tauromacas, ha ido día tras día dejando su sedimento, su entusiasmo en el ánimo del artista, y cuando ya lo castizo y torero se le salía por los ojos del alma, sus manos se decidieron a esas pequeñas figuras en las que se ensalza y elogia en silencio la maravilla de nuestra Fiesta de las corridas de toros, Sevilla, con su ambiente, con su españolismo racial y neto, con su idiosincrasia y su temperamento, dió arranques taurinos al artista que fue ofreciendo su obra, brindándola como un viejo torero a la afición taurina y artística española.

MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS



«Doblados», obra de Castillo Lastrucci



«Pase de muleta por el artista sevillano Antonio Castillo Lastrucci



Gustavo Doré

608. J. M.—*Cifuentes (Guadalajara)*. — El célebre dibujante francés (alsaciano) Gustavo Doré vino a España en 1855, en viaje de turismo pintoresco, con Teófilo Gautier y Paul Dalloz. En los dibujos que hizo de carácter taurino no sintió sujeta

su fantasía por rigurosas responsabilidades, y en sus manifestaciones hay bastante más picante atractivo que veracidad. Ya sabe usted cómo las han gastado siempre los franceses cuando han prestado atención a las cosas pintorescas de España, y como Gustavo Doré no podía ser una excepción, dejó de ajustarse a la verdad al decir que en tal año vió morir a dos matadores de toros en la Plaza de Zaragoza, pues nunca se registró dicho doble trágico suceso en la capital aragonesa. Se trata, en fin, de una trola tan grande como un arco de iglesia, señor Mingo.

609. A. O. — *Málaga*. — Los novilleros que de mayor auge disfrutaron en el año 1925, y aparte los que en tal año tomaron la alternativa como «El Niño de la Palma», «Chaves», etc., fueron Félix Rodríguez, «Lagartito», Lorenzo de la Torre, Lorenzo Franco, Gil Tovar, Jaime Noaín y «Torerito de Málaga».

Durante la semana de San Isidro del año 1926 se celebraron en Madrid estas corridas: El 13 de mayo (fiestividad de la Ascensión), «Gitanillo de Ricla», Fausto Barajas y «El Niño de la Palma» estoquearon cinco toros de José Bueno y uno de Sotomayor; el día 16 (domingo), «Fortuna», «Valencia II» y «Algabeño» (hijo) dieron cuenta de cuatro astados de don Carmen de Federico y de dos del duque de Tovar, y el 17 actuaron Antonio Márquez, Marcial Lalanda y «El Niño de la Palma» con seis reses de don Félix Moreno. Con fecha 15, día de San Isidro, iba a celebrarse una corrida más, con Antonio Márquez, Vallalta y Martín Agüero y seis toros de Angoso; pero desechados éstos por los veterinarios, hubo de ser suspendida.

610. A. R.—*Madrid*.—Allá van las respuestas que corresponden a sus cuatro preguntas:

1.ª La corrida en la que el ex matador de toros Antonio Sánchez actuó por última vez, alternando con «Tato de Méjico» y «Maera» (José) en la Plaza de Tetuán de las Victorias, se celebró con fecha 22 de septiembre de 1929; en ella se lidiaron seis astados de la viuda de Or-



Antonio Sánchez

tiga, y fué el primero de la tarde, como usted dice bien, el que infirió una cornada gravísima a dicho diestro madrileño. El toro causante de la misma llevaba por nombre «Llaneros».

2.ª La fecha exacta en que se celebró en Madrid la novillada donde halló la muerte Isidoro Todó de la Paz («Alcalareño II») fué la del 23 de agosto del año 1931, el ganado pertenecía a don Juan Bautista Conradi y fué el quinto toro, llamado «Cartelero», el que ocasionó la mortal cogida a dicho infortunado diestro. Efectivamente, alternaron con éste en tan triste ocasión «Finito de Valladolid» y Miguel Casielles.



Isidoro T. de la Paz («Alcalareño II»)

editor y propietario de la antigua revista «Sol y Sombra».

611. A. R.—*Sinarcas (Valencia)*. El diestro sevillano Manuel González Cabello no tiene parentesco alguno con el ex matador de toros cordobés Rafael González («Machaquito»). Dicho Manuel González nació en Sevilla el 7 de diciembre de 1928; hizo su presentación en Madrid como novillero el 4 de agosto de 1946, con Gabriel Pericás y Antonio Caro y reses de don José María Soto; tomó la alternativa en dicha ciudad de Sevilla el 27 de mayo de 1948, de manos de Pepe Luis Vázquez, con toros de Tassara, y se la confirmó en la Plaza madrileña Antonio Bienvenida el 3 de junio siguiente, con ganado de

don Graciliano Pérez Tabernero. En Sevilla actuó de testigo Manuel Navarro y en Madrid Pepín Martín Vázquez.

La inauguración de la Plaza de Valencia no se efectuó siendo tal como es en la actualidad dicho circo taurino, sino cuando se iniciaba su construcción y era todavía de madera, con base de mampostería y cerrado con pared. A tal fin, se dieron tres corridas de toros en los días 3, 4 y 5 de agosto de 1851, con reses de las ganaderías de Osuna, de Veragua y de Gaviria y actuando como único espada el famoso José Redondo («el Chiclanero»).

Los datos de la Plaza de Utiel pueden verlos en nuestra respuesta núm. 290.

Y en cuanto a la de Requena, ignoramos cuándo se inauguró. En una importante obra moderna se dice que fué estrenada el 17 de septiembre de 1909, con toros de Cámara y las cuadrillas de Emilio Torres («Bombita») y «El Algabeño» (padre); pero en esta noticia hay evidente error, al menos, en lo que al año se refiere, pues el primero de dichos diestros se retiró en 1904 y en las estadísticas de 1909 no aparece tal corrida como celebrada. Si algún espontáneo nos aclara esto, se lo comunicaremos a usted.

La relación de las alternativas otorgadas en la Plaza de Valencia fué publicada ya en esta sección, en el número 226 de EL RUEDO, correspondiente al 21 de octubre de 1948.

612. F. M. F.-V.—*Madrid*. — Allá va la segunda relación de los matadores de toros que en lo que va de siglo tomaron la alternativa y no la confirmaron en Madrid: Francisco



«Machaquito»

Palomares («el Marino»), el 1 de septiembre de 1912, en Carabanchel, de manos de «Corchafito»; Angel González («Angelillo»), el 22 de septiembre del mismo año, en Zalamea la Real, de manos de «Moreno de Alcalá»; Luis Guzmán («Zapaterito»), el 22 de septiembre de 1918, en Fregenal de la Sierra, de manos de Luis Freg; Severiano Díaz («Praderito»), el 22 de agosto de 1920, en Gijón, de manos de «Larita»; Elías Chaves («Arequipeño»), el 12 de septiembre del mismo año, en Barcelona, de manos de «Relampaguito», y José Corzo («Corcito»), el 26 del mismo mes, en Carabanchel, de manos de «Chiquito de Begaña». En 1921 aparecen seis, a saber: Salvador Freg, el 12 de junio, en Barcelona, de manos de su hermano Luis; Manuel Soler («Vaquerito»), el 24 del mismo mes, en Valencia, de manos de Belmonte; Francisco Gutiérrez («Serranito de Córdoba»), el 25 de julio, en Córdoba, de manos de «Camará»; José Blanco («Blanquito»), el 10 de agosto, en Manzanares, de manos de «Gallo»; Manuel Navarro Escalante, el 23 de septiembre, en Fregenal de la Sierra, de manos de «Maera» (Manuel), y Francisco Villa («Rubio de Valencia»), en Valencia, el 13 de noviembre de manos de Paco Madrid. En el año 1922 tenemos a José Sánchez («Hipólito»), que la tomó el 15 de agosto en Sanlúcar de Barrameda, de manos de «Maera» (Manuel). Y en 1923 figuran cuatro: José Flores (mejicano), el 3 de junio, en Barcelona, de manos de Gaona; José Amuedo, el mismo día en Tarragona, de manos de «Sale-ri II»; José Moreno («Morenito de Zaragoza»), el 9 de septiembre (primera vez) en Calatayud, de manos de Marcial Lalanda, y Gregorio Garrido, el 10 del mismo mes, en Aranda de Duero, de manos de Silveti.



«Maera»

Las once dan, yo me duermo, quédese para mañana.

Queremos decir que en otra ocasión continuará la lista.

613. N. A.—*Zaragoza*. — Tanto sabemos cuál fué la banda de cornetas, tambores y gaitas que actuó en la Plaza de Vinaroz el 24 de junio de 1941, como de la primera tizona que esgrimió don Rodrigo Díaz de Vivar. ¡Rediez, qué preguntical!

Pídanos usted lo que quiera sobre la Fiesta de toros, pero no sobre sus complicaciones musicales. ¿Estamos?



Plaza de Toros de Vinaroz

IMPUESTO SOBRE EL LUJO

Para inaugurar la Plaza de toros de Almería (26 de agosto de 1888) fueron contratados «Lagartijo» y Mazzantini, cuyos diestros se hospedaron con sus cuadrillas en el mismo hotel.

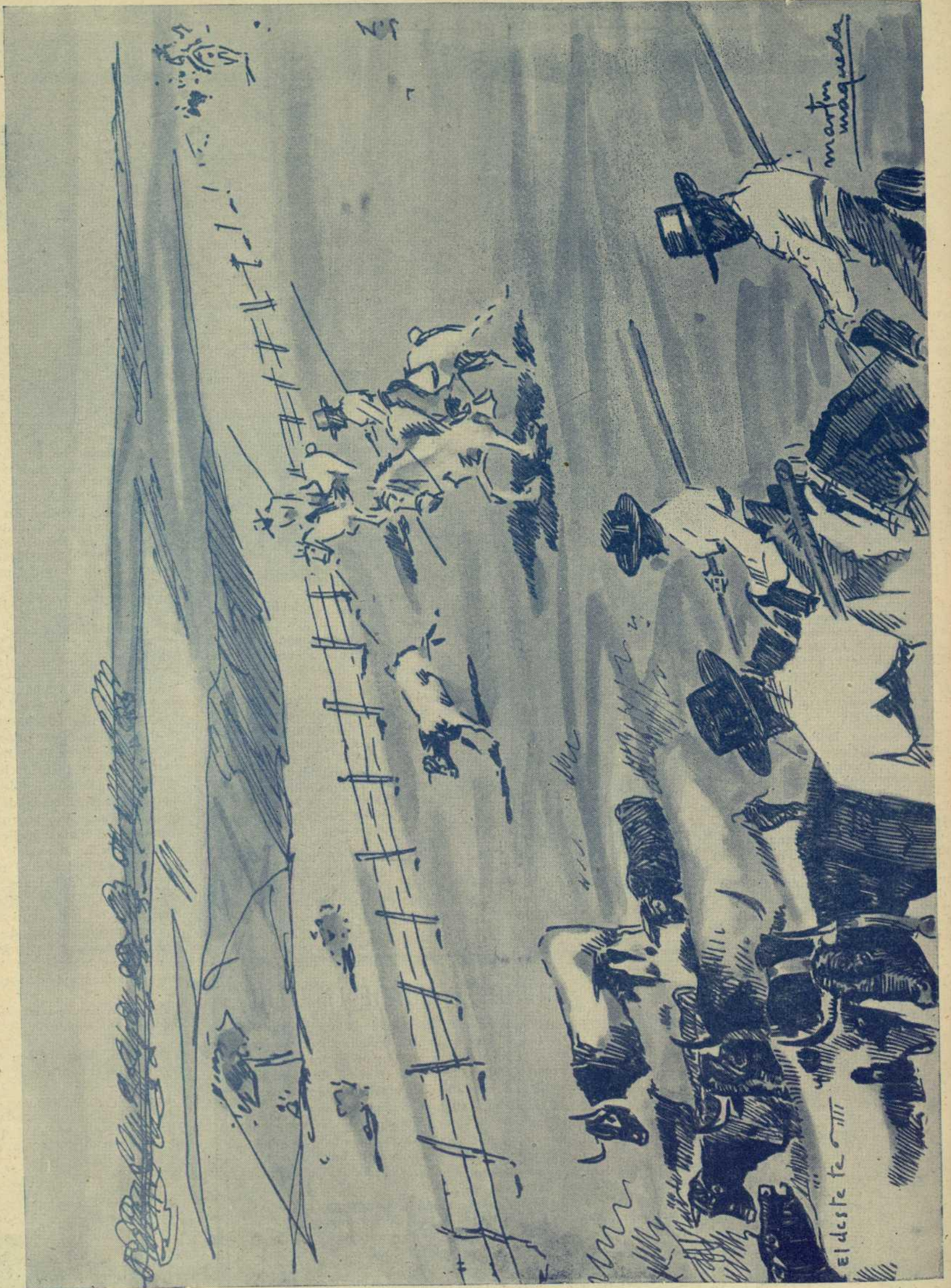
En la tarde de la última corrida, luego de terminada ésta, hallábase Rafael Molina en el patio o sala de estar, sentado, conversando con unos amigos y ataviado con una sencilla blusilla corta, de hilo crudo, mientras Mazzantini se encontraba en el piso alto, asomado a una galería que a tal patio daba, luciendo una bata fantástica.

En esto, el dueño de la fonda presentó a «Lagartijo» (por ser el diestro más autorizado) la cuenta general de los toreros, que a Rafael le pareció muy exagerada; sin embargo, la pagó sin hacer comentario alguno; pero subió en seguida adonde se hallaba Mazzantini, y, enseñándole la factura, le dijo:

—Don Luis, ¿ve «osté» lo que tiene presentarse en las fondas con «batines»?



LA VIDA DEL TORO.—De la colección del pintor Martín Maqueda.



«El destete.»